

Arqueología de Buenos Aires

**EXCAVACIONES EN LA IGLESIA Y RESIDENCIA
JESUÍTICA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN
(actual San Telmo)**

Daniel Schávelzon y Andrés Zarankin



Arqueología de Buenos Aires

**EXCAVACIONES EN LA IGLESIA Y RESIDENCIA
JESUÍTICA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN
(actual San Telmo)**

Daniel Schávelzon y Andrés Zarankin

INDICE

- I. Presentación y agradecimientos
- II. La Iglesia, Residencia y Colegio de Nuestra Señora de Belén y su Capilla
- III. Excavaciones en el Claustro de la Casa de Ejercicios
- IV. Excavaciones en el interior de la Capilla
- V. Operaciones de investigación en los muros de la Capilla
- VI. La excavación en la Iglesia de San Telmo
- VII. Conclusiones de la investigación
- VIII. Bibliografía
- IX. Galería de imágenes

I

Presentación y agradecimientos

En noviembre de 1989 dos estudiantes de arqueología avanzados y con formación en arqueología urbana en la zona de San Telmo comenzaron a excavar en el patio este de la Iglesia de San Telmo. Ese trabajo de Andrés Zarankin y Hernán Muscio fue el primer paso para establecer un proyecto mas amplio para excavar en ese complejo arquitectónico del siglo XVIII. Poco mas tarde, en febrero y marzo de 1991, Zarankin amplió su trabajo ante el ofrecimiento de las autoridades de la Academia de Estudios Penitenciarios para excavar en la Capilla de Nuestra Señora de Belén; la posibilidad se planteó ante la necesidad de recambiar el piso existente. El descubrimiento de esqueletos humanos hizo mas compleja la investigación -eran los primeros estudiados científicamente en toda la ciudad-, y gracias a la colaboracion de Ana María Lorandi e Inés Baffi se pudo llevar a cabo el análisis de los mismos.

En el mes de junio se inició una exploración mas amplia en la Capilla y en el Claustro Mayor gracias a Earthwatch, que bajo la dirección de quien esto escribe y con la colaboración de Marcela Medizza se logró obtener mayor información sobre este conjunto urbano-arquitectónico. Colaboraron en los distintos aspectos de todo ese trabajo Marisa Lazzari, Félix Acuto, Javier Nastri, Fernanda Píriz, Mariana De Nigris y Pablo López Coda.

Las autoridades del Servicio Penitenciario y de la Academia no sólo nos facilitaron todo para este trabajo sino que nos permitieron tener una experiencia importante de convivencia e intercambio durante esos fríos días de invierno en que se hizo la excavación mas larga. En especial al Subprefecto Juan Carlos Abraham debemos un cálido agradecimiento. La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos autorizó estos trabajos.

Debemos recordar que la excavación hecha en el patio de la Iglesia, es decir la inicial en ese conjunto, debió suspenderse por motivos contrarios y ajenos a nuestra voluntad. Un grupo de personas inició la excavación de un enorme túnel bajo el altar mayor con el objeto de encontrar un supuesto tesoro enterrado. Partiendo de un armario empotrado bajo un arco descendieron varios metros y luego se desplazaron cortando

cimientos y fundaciones sin encontrar nada. Esa obra no autorizada y sin controles técnicos o científicos puso en serio riesgo la estabilidad de parte de la iglesia; el escándalo subsiguiente hizo que fuera cerrado pero sin haber sido rellenado lo cual hace mas grave la situación. Con el objeto de no producir confusiones entre la excavación seria y esa destrucción patrimonial se decidió suspender el trabajo, lo cual fue doblemente lamentable.

Queremos presentar aquí los resultados obtenidos de la que fue una excavacion no demasiado grande y sin hallazgos espectaculares, pero hecha con todo el cuidado que pudimos y tratando siempre de no perturbar el funcionamiento diario de la Academia, ni molestar demasiado en la Capilla que aun continua en uso.

Las conclusiones finales muestran lo que pudimos aprender y avanzar en este estudio y creemos que se han dado varios pasos adelante en la historia temprana de San Telmo. El poder asumir que la fundación de la ciudad por Pedro de Mendoza en 1536 no fue en ese sitio es un dato importante para la arqueología de la zona y se une a lo ya excavado en Parque Lezama y sitios cercanos; la presencia de una fragua anterior a la construccion de la capilla es interesante al igual que la compleja secuencia de construcciones y modificaciones de los edificios hasta llegar al estado actual.

Es de esperar que ese conjunto, importante y significativo en nuestra ciudad, pueda ser así mejor comprendido, restaurado y preservado al futuro. Se trata de uno de los conjuntos de mayor valor histórico y arquitectónico de Buenos Aires, está casi intacto en su obra jesuítica -o por lo menos muchos de los cambios son reversibles-, y su preservación es imprescindible y su restauración es urgente. Ojalá esto sirva para acelerar esas obras.

De esta forma esas excavaciones, hechas con una enorme suma de esfuerzos individuales y colectivos, en una colaboración digna de tenerse en cuenta entre dos instituciones como son la Universidad de Buenos Aires y el Servicio Penitenciario Nacional, se inserta en lo que a lo largo de estos últimos años ha estado haciendo el Centro de Arqueología Urbana para recuperar una parte de la historia de Buenos Aires a través de la arqueología.

Daniel Schávelzon
Buenos Aires, junio de 1992

II

La Iglesia, Residencia y Coelgio de Nuestra Señora de Belén y su capilla

La iglesia de San Telmo tal como actualmente es conocida y el conjunto arquitectónico que la rodea estaba en origen formado por la iglesia, la Residencia y Colegio, y la Casa de Ejercicios Espirituales para Hombres, todo ello de la Compañía de Jesús. Ahora queda sólo la iglesia cambiada de nombre, la Casa de Ejercicios con su Capilla que hasta hace pocos años fue Cárcel de Mujeres, y un pequeño sector al este resabio del gran claustro de la Residencia. Trataremos de ir historiando cada sector por separado ya que los cambios y transformaciones que ese complejo urbano sufrió a lo largo de los siglos fueron constantes, aunque no llegaron a deformar demasiado lo original por lo menos en los sectores que no han desaparecido.

La historia del Alto de San Pedro ha sido escrita ya en muchas oportunidades (Lafuente Machain 1946) y sabemos que era una zona fuera del trazado de la ciudad desde los tiempos fundacionales hasta el siglo XVIII. Su ubicación al otro lado del zanjón del Tercero del Sur en las calles Chile e Independencia lo hacía inaccesible gran parte del año, y no había aun población estable en la zona. Fue sólo en los primeros años del siglo XVIII cuando el Cabildo comenzó a vender terrenos del antiguo ejido, es decir, entre San Juan e Independencia, donde surgieron pequeñas casas de materiales percederos, con imagen de arrabal amontonado sobre la colina del Alto. Pero la falta de iglesia era notable y la Compañía vió una oportunidad doble: ocupar un espacio urbano no cubierto por otras órdenes y lograr un terreno amplio donde edificar nuevas construcciones que aliviaran los edificios del centro de la ciudad.

La oportunidad llegó con una donación privada (Peña 1910, IV; de Paula 1960 y 1984, Leonhardt 1922/3) de Ignacio de Zevallos Bustillo en 1732, para construir "*en el Alto de San Pedro, arrabal de esta ciudad, una casa de la Compañía de Jesús para que, en cumplimiento de su loable Instituto, se emplease en beneficio espiritual de la mucha gente que lo puebla*". Pero la obra se hizo esperar un tiempo y dos años mas tarde y con el aporte del Cabildo, se hicieron los planos por mano del mas ilustre arquitecto de su

tiempo, el Hermano Andrés Blanqui quien ya había construido el Cabildo y la mayor parte de los edificios religiosos de su tiempo (Furlong, 1946). Se le otorgó un terreno de dos manzanas con frente a la actual calle Humberto Primo entre Defensa y Paseo Colón. Probablemente dado que una manzana quedaba sobre la barranca sólo se usó la parte que estaba plenamente nivelada en el Alto. Pero Blanqui no pudo hacerse cargo de las obras por lo que se decidió enviar de las Misiones al Hermano Prímoli que estaba “*por ahora ocioso y sin poder trabajar en la Iglesia de San Miguel*” (Acuerdos... 1929) es decir la misión de Sao Miguel en Brasil, sin duda su trabajo máximo como arquitecto. Las obras se iniciaron en 1735 y se sucedieron sin pausa hasta que Prímoli volvió a las Misiones en 1737 y fue reemplazado por el Hermano José Schmidt, de origen Bávaro y carpintero experto y constructor con experiencia (Furlong 1946, Leonhardt 1922). Mientras tanto se había iniciado la tramitación para que se le anexara a la nueva iglesia un Colegio, lo que llevó años de arduas tramitaciones y ardorosas polémicas (Peña 1910, IV) y que por fin fue aprobado en 1746.

Mientras tanto en 1740 la Compañía había recibido una donación de Melchor García de Tagle para construir una Casa de Ejercicios para Hombres en el lado oeste de la iglesia, que complementara la similar de mujeres bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Consejo, que se había hecho en las actuales calles Perú y Alsina enfrentando la Manzana de las Luces. Siguiendo un plano similar pero de mucha más envergadura se inició la construcción que llevaría muchos años, llegando a costar la friolera de 170,000 pesos plata hacia 1768. Desde 1744 o 45 comenzó a trabajar en las obras el más prestigioso y polémico arquitecto no religioso de su época, Antonio Masella (Millé 1968), quien fue reemplazando lentamente a Schmidt que estaba enfermo y falleció allí poco más tarde.

Pero la expulsión de los jesuitas en 1767 produjo la parálisis de las obras, en parte no terminadas, lo que significó su abandono por varios años hasta que el conjunto pasó a manos de los Betleheimitas quienes comenzaron la instalación de un hospital en 1795. Mientras tanto en 1784 el arquitecto Manuel Alvarez de Rocha (de Paula y Tait 1960) se hizo cargo de terminar la Capilla de Nuestra Señora de Belén a la que aún le faltaba terminar la cúpula y su linterna. Con los años se estableció allí el Protomedicato en el sector ubicado al este y en el oeste, lo que había correspondido antes a la Casa de Ejercicios, fue destinada a cárcel lo que se mantuvo hasta 1978. Durante el siglo pasado se le fueron introduciendo cambios, demoliendo sectores, se agregó a la cárcel una nueva fachada hacia 1890 y un primer piso, se cambiaron los niveles interiores, se

modificó la Capilla y se reemplazaron los altares barrocos por unos neogóticos modernos. La fachada de la iglesia fue terminada en 1876 y se le agregaron las nuevas torres revestidas de azulejos y los cambios siguieron hasta 1930. Las pérdidas más grandes fueron la destrucción del Hospital en forma casi total, es decir más de 5000 metros cuadrados de obras y terrenos ubicados del lado este, lo que es ocupado ahora por una plaza, quedando sólo la galería que pega sobre la iglesia misma. Con la apertura de la avenida San Juan se perdió también la parte sur incluida una hermosa fachada, sector que ahora ha sido remodelado y modernizado; hacia 1960 cayó la última Casa Redituante que sobrevivía sobre la calle Defensa. En los últimos años se han retirado las construcciones provisionales que había en el claustro restante liberándolo de las rejas que lo cerraban y se instaló allí el Museo Penitenciario Antonio Balbé. El conjunto funciona para la Academia Superior de Estudios Penitenciarios. El plano del Catastro Beare, hecho hacia 1860-65, muestra aun el conjunto completo con sus agregados cuando estaban allí ubicados el Hospital General de Hombres de un lado y la Penitenciaría Nueva del otro. Esta última fue creada en 1860 tras ser usado el edificio como polvorín y depósito militar y desde 1890 se hicieron cargo las hermanas del Buen Pastor; éstas fueron retiradas en 1974 y en 1978 la cárcel pasó al nuevo edificio de Ezeiza. En 1978/80 se remodeló la Capilla en su interior.

El conjunto quedó así formado por cinco grupos de construcciones: al centro la Iglesia, hoy de San Pedro Telmo, al este el Colegio y Residencia, al oeste la Casa de Ejercicios con su capilla y sobre la calle Defensa las Casas Redituantes que se alquilaban al público para aprovechar su renta. Por el sur el huerto completaba el conjunto. La iglesia es una construcción típicamente jesuítica de planta longitudinal, tres naves, crucero con cúpula central y un atrio reducido al frente. La Residencia, Colegio y Hospital estaban ubicados en un gran claustro rodeado por arquerías de la cual sólo conocemos la del lado oeste, además otras tres grandes hileras de cuartos con portales completaban la amplia manzana de terreno. Lo mismo sucedía hacia el sur con otro atrio importante. Al este de la iglesia la Casa de Ejercicios estaba formada por un claustro rectangular rodeado por cuatro lados de portales y por el extremo sur una capilla cierra el conjunto, que posee un pequeño patio posterior que comunica a su vez con el bloque construido hacia la avenida San Juan. No es posible ahondar en una descripción arquitectónica detallada, pero los valores estéticos son enormes y sin duda es uno de los grupos de arquitectura barroca mejor conservados en toda la ciudad. La

actual calle Balcarce y el edificio del Patronato de la Infancia fueron construidos sobre los terrenos de los Jesuitas.

La Capilla, ubicada en el extremo sur del claustro de la Residencia, en donde se hicieron gran parte de las excavaciones, es de planta rectangular con sacristía anexa. Está cubierta por una gran cúpula sobre pechinas y estaba en origen cubierta de pinturas murales hoy tapadas con blanco. El estado de preservación es lamentable debido a errores en los arreglos hechos en 1980 al no haberse contado con restauradores especialistas. Nuevamente los valores arquitectónicos son importantes, ya que sin duda es uno de los mejores ejemplos del arte del siglo XVIII. Ha sufrido muchos cambios en los últimos años, como el cierre del paso en la pared hacia la sacristía exterior y otros que identificamos durante los trabajos hechos en su interior y que se describen mas adelante. Para mayores datos recomendamos le amplia bibliografía existente sobre este conjunto. La sacristía anexa fue también modificada al igual que se agregó un muro de cierre an el extremo sur. Es evidente, al observar su planta, que esa capilla en el proyecto original debió formar parte de una obra mas grande, lo cual nunca fue completado, posiblemente por el constante cambio de arquitectos a cargo de la obra. Eso explica que algunos de sus muros se prolongen ligeramente afuera del paño de las paredes de cierre.

III

Excavaciones en el claustro de la Casa de Ejercicios

En este claustro se hicieron dos cuadrículas, las numeradas 1 y 2, que tenían por objetivo, en la primera tratar de ubicar el nivel original del corredor entre los pilares, conocer la forma de las bases, si es que existieron, y saber como fue el piso del patio original al igual que su relación con el pasillo. En el segundo se intentaba hallar el aljibe o fuente que seguramente existió en el centro, lo que era tradicional de estos conventos o residencias coloniales. En ambos casos se logró el objetivo propuesto.

Cuadrícula 1:

Esta cuadrícula de excavación fue ubicada de tal forma que quedó montada sobre la línea que separa la galería norte del claustro y el patio, permitiendo así estudiar la forma y nivel de los pisos en ambos sectores, a la vez que entender la forma de la base de los pilares. Queríamos constatar entre otras cosas si el patio fue originalmente de tierra como era habitual en los conventos coloniales, si la galería había tenido piso y de que material era y a que altura estaba con respecto al patio; y cual fue la relación de nivel entre ambos y los pilares. Todo esto permitiría aportar datos a la historia del proceso de cambio del edificio a lo largo del tiempo. Se trazó de tal forma que a su vez abrazara por dos lados un pilar, pero lo descubierto obligó a ir modificando sus dimensiones y a suspender la excavación del lado interno de la galería ya que se encontró una masa compacta de cemento imposible de romper sin maquinaria pesada. Allí pudo observarse la secuencia de por lo menos 3 pisos, el superior de mosaicos de 20 cm de lado colocados sobre contrapiso de cal, por debajo una capa de 4 cm de cemento que cubría a su vez un piso de baldosas rojas francesas del tipo Havre el cual estaba pegado con cal sobre un piso de ladrillos. Todo esto midió 10 cm de profundidad. Era evidente que hubo dos sectores diferentes producto de obras de desaque hechas ca. 1900. Asimismo ambos presentaban revoques diferentes hacia el patio mostrando que el piso de la galería fue subido al nivel actual antes que el patio. A esa profundidad fue necesario suspender la excavación por lo ya citado.

Del lado del patio se encontró que el piso actual de mosaicos descansaba sobre un contrapiso de cal pobre y luego directamente había tierra sucia con escombros de tamaño variado. Esa tierra era de relleno y se halló vidrio, ladrillos, baldosas francesas, cal y parte de molduras junto a otros objetos que luego describimos. A los 61 cm se encontró un piso de cemento alisado que cubría una parte de lo excavado mientras que en el extremo este había parte de un piso de baldosas rojas. Era evidente que ese piso de cemento era posterior a las baldosas y que había sido colocado tras romper a éstas, pero que la operación había sido compleja y que había más de un piso anterior. Por debajo de ese piso de cemento se encontró un desagüe hecho con caños de cerámica inglesa marca DOULTON & CO. de 12 cm de diámetro, destruido en partes; bajo él había tierra, encontrándose el nivel estéril a los 95 cm. Era indudable que ese no era el nivel estéril original del terreno, lo que queda comprobado en los perfiles, sino lo perturbado en el proceso de colocación de los caños citados. Esto se hizo reusando baldosas francesas tipo Havre y ladrillos antiguos y relleno los espacios sobrantes con cal; eso explicó también el porqué de los dos tipos de rellenos en la parte interna de la galería.

Una reconstrucción de la secuencia constructiva nos muestra que hubo en la galería por lo menos 4 pisos superpuestos; en el patio hubo por sobre el nivel del piso de tierra original, ubicado a 71 cm bajo el piso actual, un primer solado de ladrillos que debió ser original, encima de él uno de baldosas cerámicas de Havre, marca Leon Duplessy, pegadas con cal y que de allí se llegó en dos rellenos de tierra hasta el nivel actual.

El piso más antiguo del patio pudo haber sido de tierra pero es imposible saberlo sin una excavación mayor; encima del suelo estéril se encuentra el citado piso de ladrillo antiguo. A primera vista ese ladrillo es igual al de la Capilla y puede ser también que corresponda a una superficie cubierta bordeando la galería y que sirviera para que el agua que caía de los techos no destruyera los cimientos. Esta idea se sustenta en que el piso siguiente, el de baldosas francesas, está colocado con un marcado declive y llega hasta el mismo lugar donde acaba el piso de ladrillos. Allí el problema es que la excavación de la zanja para la cañería destruyó todo, pero es posible suponer que (ver perfil Este) fue excavada allí precisamente porque era el límite del piso.

El material cultural recuperado en el relleno (exceptuando la cañería y los pisos in-situ) es el siguiente:

Baldosa francesa tipo Havre	7
Caño de cerámica vitrificada	8
Mármol blanco de escalón	1
Mármol blanco	7
Huesos de vacunos	5
Huesos de ave	1
Mosaico nacional	2
Revoque de cal	1
Revoque de cemento con pintura roja	1
Teja española	1
Loza Whiteware blanca común	5
Loza Pearlware pintada a mano	1
Vidrio negro botella vino	8
Vidrio idem verde	3
Vidrio azul de molde	1
Vidrio plano	4 (1mm: 1; 2mm 2; 5mm: 1)
Vidrio transp. de frasco	3
Vidrio marrón de frasco	1
Porcelana	1
Alquitrán	1
Oxido de hierro	1
Azulejo Pas de Calais	2
Gres de sanitario inglés (beige)	1

total 67 objetos

El análisis cronológico de estos objetos nos sirve para reconfirmar la asociación de éstos con el relleno de tierra y la secuencia constructiva del conjunto. Por una parte son todos objetos típicos de la segunda mitad del siglo XIX, mas cerca del final que de la mitad. La presencia de una loza Pearlware junto a 5 del tipo Whiteware así lo estaría indicando; lo mismo con los fragmentos de caños de cerámica provenientes de la destrucción de la cañería descubierta, las baldosas ya rotas del piso tipo Havre de marca Leon Duplessy y los azulejos Pas de Calais descartados. La marca de uno de estos fue identificada como la de FELIX VINCENT ET FILS / FABRICANT DE FAYANCE / A DESVRES / PAS DE CALAIS (Nadal Mora 1946). Los fragmentos de caños de cerámica al igual que los hallados in-situ son de pastas, colores y fábricas diferentes. Interpretamos que ésto en realidad forma dos épocas, la de construcción de la instalación sanitaria (ca. 1860) asociada al fragmento de inodoro inglés del tipo mas antiguo, y la posterior de destrucción (ca. 1900). En ese último momento se mezclaron todos los objetos, incluidos las baldosas del piso, rotas y reusadas.

Es posible así concluir que, por lo menos hasta tener mayores evidencias, que el piso del patio en tiempos de los jesuitas debió ser de tierra aunque con un borde de ladrillos alrededor de la galería y los pilares, quizás para proteccion por la caída de agua desde los techos de teja; luego se colocó un piso de ladrillos, mas tarde uno de baldosas francesas y después todo fue roto para la instalación de caños y reparado con cemento. Para terminar se elevó el piso hasta el nivel que ya tenía la galería y se colocó el actual hecho de mosaicos nacionales.

Cuadrícula 2:

Ubicada exactamente en el centro del Claustro fue trazada midiendo un metro de lado. El piso actual está compuesto por mosaicos graníticos y baldosas rojas francesas de buena calidad. Ese nivel medía aproximadamente 1,5 cm y bajo él se halló un contrapiso irregular de 4 cm. de espesor el cual estaba colocado sobre un relleno de escombros de casi 6 cm. Esas tres capas mostraron haber sido colocadas en forma secuencial en un proceso constructivo continuo y los objetos hallados en el contrapiso

plantean una cronología cercana a 1900, lo que se reafirma con el tipo y calidad de las baldosas y mosaicos. Por debajo se halló un nivel de escombros fino, bien colocado sobre una capa delgada de tierra negra, luego un contrapiso de cemento de 3 cm., un nivel de tierra con cal y escombros muy bien quebrados y por debajo de todo esto se halló un conjunto disperso de ladrillos.

Ese nivel, ubicado entre 65 y 77 cm de profundidad es un piso muy deteriorado, incluso cruzado por un caño de plomo que lo destruyó en gran parte. Su descubrimiento nos permitió suponer que se estaba ante las evidencias de un piso de ladrillos o de un brocal, construido en el siglo XVIII posiblemente. La limpieza de ese grupo de fragmentos de ladrillos permitió encontrar una tapa redonda de cemento en forma abovedada; para abrir esa tapa fue necesario ampliar en parte la cuadrícula dejando liberado así lo que sería la mitad de la boca de entrada a la cisterna del aljibe.

La boca de acceso al aljibe medía 70 cm de ancho y lo mismo en profundidad; estaba bien revocada con cal y la cisterna inferior se halló en perfecto estado de conservación. Medía 4 metros de diámetro; la bóveda superior tenía una altura 1,75 m. con 4 entradas de albañales de agua; la profundidad, dado que estaba llena de escombros, se calcula en unos 5 metros. Toda la construcción es de ladrillos revocados y presenta diversas reparaciones antiguas en su superficie. En el interior se halló mampostería antigua, posiblemente proveniente de obras hechas hacia el fin del siglo pasado tal como lo indican los documentos históricos. Es decir que es posible suponer que su clausura coincidió con la construcción de la fachada, la remodelación del interior del edificio y el levantamiento del piso de todo el patio, por lo menos en parte. Recordemos que ese sistema de almacenamiento de agua fue prohibido con la Instalación de las Obras Sanitarias en la década de 1890. De lo que no hay certeza es de la fecha de la construcción del aljibe, ya que si bien pudo haberse hecho con la construcción original del edificio presenta características del siglo XIX, como es el revoque masivo en cemento.

Es este problema, el del fechamiento, interesante en otro aspecto: no sabemos para Buenos Aires cuando se construyó el primer aljibe, y si bien hay una tradición que indica al de la familia Basavilbaso como el primero dista mucho de existir pruebas al respecto. Pero nada sabíamos sobre construcciones de ese tipo en mitad del siglo XVIII,

lo que significaría un dato importante para nuestra historia constructiva. La búsqueda documental mas minuciosa sobre esta obra podría darnos datos mas precisos.

El conjunto de objetos recuperados en todos los niveles mostraron ser contemporáneos, o por lo menos no hay diferencias entre ellos, siendo comunes las baldosas francesas, óxido de hierro, vidrio de ventanas, fragmentos de caños, revoques de cal y de molduras antiguas. El cuadro adjunto presenta la variedad de materiales encontrados:

Caño de hierro 1

Vidrio plano 39 (1mm: 1; 2mm: 3; 2,5: 10; 3mm: 7; 3,5mm: 5; 4mm: 8)

Clavos redondos 1

Loza Whiteware 2

Vidrio botella vino, negro 5

Vidrio botella verde medio 1

Vidrio rayado plano 5 mm 2

Gres de sanitario inglés 1

Baldosas Francia fina 5

Baldosas Francia blanda 3

Tejas españolas 2

Carbón vegetal 2

Revoque de cal 6

Macetas rojas 3

Mármol blanco 1

Moldura de cal 1

Azulejos Pas de Calais	7
Vidrio de frasco	1

Dentro de esta serie de objetos se logró identificar una baldosa como hecha en la fábrica de Pierra Maurel (Aubagne) y otras dos en la de Leon Duplessy (Havre), los fragmentos de revoques y de una moldura sin duda provienen de los pilares de la galería ya que presentan las mismas características y formas, al igual que la superposición de colores (blanca, naranja, roja). Como se puede observar la mayor parte de este conjunto pertenece al final del siglo pasado, aunque algunos objetos tienen una proyección temporal mas amplia. Pero su ubicación sobre el cerramiento del aljibe, el piso de ladrillo destruido y los materiales mismos de cada nivel asi lo hacen suponer. Por otra parte existe una buena coincidencia con lo encontrado en otras cuadrículas y que se discute en las conclusiones generales.

IV

Excavaciones en el interior de la Capilla

Cuadrículas 3, 4 y 5:

Fueron éstas las primeras tras lo hecho en el patio de la Iglesia y se trató de una sola en origen pero el hallazgo de esqueletos humanos obligó a ampliar el área excavada. Fueron ubicadas en el ángulo noreste de la Capilla. En todas las cuadrículas el piso actual es el de baldosas rojas nacionales de 20 cm de lado, el cual fue pegado con cemento directamente sobre un piso de mosaicos de igual dimensión, también de manufactura nacional y baja calidad. Como contrapiso de los mosaicos se hizo una mezcla de tierra, cal y fragmentos de ladrillo lo que es habitual, e incluía madera, óxido y fragmentos de baldosas.

Tras ese nivel se encontró un grueso estrato compuesto de tierra y muchos fragmentos de baldosas de cerámica roja, del tipo más rústico, posiblemente nacionales y sin marca en la base, de 20 cm. de lado. Si bien no tenían una ubicación ordenada era evidente que habían formado parte de un piso, el que fue desmantelado totalmente dejándose las baldosas rotas enterradas en el relleno para el piso más nuevo. A los 42 cm se comenzaron a encontrar ladrillos rotos en un nivel de tierra más limpia. Bajo los ladrillos, que luego se identificaron también como pertenecientes a un piso, se halló evidencias de un contrapiso de barro apisonado de gran dureza. Pero ese contrapiso mostraba evidencias de haber sido roto en el mismo episodio en que se levantó el enladrillado. Por debajo había muchos huesos, cenizas y otros materiales culturales que luego describimos.

Una vez descubierto en llamado Locus 1, es decir la perturbación que rompió el contrapiso de barro del piso más antiguo de la Capilla, se pudo ir constatando que se trataba de una tosa para un entierro colectivo, compuesto por tres individuos colocados prácticamente uno encima del otro y sin ataúd de ninguna especie. El estado de conservación era muy malo. Por fuera se hallaron objetos diversos en un agujero que penetraba en la tierra estéril pero que no rompía el contrapiso superior, por lo que puede asumirse un fechamiento más antiguo. También se observó que al hacerse la fosa, los enterradores se encontraron con una zapata de cemento la que rompieron para dejar

lugar para los cuerpos. Esto implica un trabajo burdo y rápido. El agujero cercano medía 23 cm de diámetro y 40 de profundidad. La excavación se siguió dentro del suelo estéril tratando de ubicar la base del cimiento de la pared contigua el que fue encontrado a los 4 metros de profundidad y asentado sobre una hilada de ladrillos quebrados mezclados con cal.

Cronológicamente es difícil fechar los esqueletos a los que le falta cualquier tipo de asociación con otros materiales culturales. Pero su ubicación es posterior al piso original y anterior al piso de mosaicos (ca. 1880/90), quizás de la misma época que el piso de baldosas rojas (ca. 1850). Esta fecha podría coincidir tanto con la epidemia de Cólera (1861) como la de la Fiebre Amarilla (1870). Los esqueletos correspondieron a 1) un individuo de 12 años (+- 30 meses) según su edad dental; según el largo del radio tuvo de 4,5 a 6,5 años; según el largo del húmero tuvo de 5,5 a 6,5 años, y es evidente la marcada diferencia entre los tres fechamientos; pero la fusión completa de los arcos vertebrales indica una edad mínima de 7 años. Se ha asumido como mas exacta la edad dental ya que el largo de los huesos puede verse afectada por el estado nutricional del sujeto, al igual que por otras patologías las que luego discutimos. El 2) era un individuo de edad dental de 3 años (+- 12 meses); según el largo del fémur tenía 1 año solamente, pero por la edad dental asumimos como mas probable una edad real de 2,5 a 3 años. Es también de destacar la diferencia entre ambas determinaciones. El 3) era un nonato sin haberse logrado mayores datos.

Debemos mencionar que el individuo 2 tenía un fuerte desgaste dental, encontrándose líneas de hipoplasia del esmalte. Estas se producen por interrupciones en el crecimiento del esmalte y se originan en episodios de stress nutricional, enfermedades infecciosas o virósicas que produzcan fiebres altas o en algunos otros eventos patológicos menos habituales. Pero dado que las líneas no son profundas es posible que esos acontecimientos hayan sido de corta duración y pueden tener relación con el menor crecimiento de los huesos largos observada en los sujetos. Se considera así que lo mas probable sea que estos niños padecían una aguda desnutrición desde su nacimiento. Su enterratorio fue cubierto con cal de la que quedaron nódulos dispersos, lo que era una costumbre de época en casos de infecciones, pestes o enfermedades no habituales.

Es de suponer que esos tres cadáveres, desnudos, sin siquiera una cruz, una lápida o algo que destaque el sitio en la parte exterior, arrojados uno encima del otro en

una fosa común en el interior de la Capilla, deben haber significado un acontecimiento peculiar en la historia del edificio. Por un lado son los únicos encontrados, lo cual pone en duda nuestra hipótesis inicial acerca de un entierro masivo durante las epidemias de cólera o Fiebre Amarilla, aunque no puede dejarse totalmente de lado por la proximidad cronológica; por otra parte el grave estado desnutricional y el hecho de haber un nonato indican una situación difícil de dilucidar por la arqueología. Los interrogantes quedan abiertos.

Los materiales culturales encontrados no son muchos y corresponden por una parte al hierro hallado debajo de los entierros y por otra parte a lo proveniente de la parte superior perturbada por ese acontecimiento. Esta ruptura estratigráfica pone en difícil situación algunos objetos que, si bien deben ser del siglo XIX temprano aparecen junto a otros mas tardíos:

Loza Creamware	12	
Loza Pearlware	5	
Loza Whiteware	1	
Gres	1	
Vidrio negro botellas vino	4	
Vidrio negro botella ginebra	1	
Vidrio verde botella vino	6	
Vidrio plano	15	(1mm: 2; 1,5mm: 4; 2mm: 2; 2,5mm: 1; 3mm: 6)

Los objetos de hierro del relleno de los pozos inferiores permitió identificar 38 objetos, de los cuales sólo 4 han resultado informes. Hubo 7 cinceles enteros o en partes y forjados a mano con signos de mucho uso y algunos se quebraron posiblemente por eso mismo, uno fue parte de una reja, hubo dos partes de herraduras, un gancho,

alambres, 7 clavos, una manija de balde, una escarpia, una barra, una chapa cortada y 2 fragmentos de bronce. Todo fue forzado y no hubo hierro industrial.

Cuadrícula 6:

Excavada frente al altar en línea recta con la entrada midió un metro de lado. A la vista estaba el piso de baldosas rojas colocados en 1980 el que fue levantado para verse que estaba colocado sobre una ligera capa de cemento apoyada sobre un piso de mosaicos nacionales bien conservados. Estos, que medían 23 por 20 cm estaban a su vez sobre un contrapiso de cal, fragmentos de ladrillo y restos de demolición midiendo unos 4 cm. Bajo ese nivel había una capa mas gruesa de relleno que incluía escombros grande pero moderno y que en la parte inferior tenía gran cantidad de baldosas del tipo francés, rústicas, sin marca, posiblemente nacionales y hechas hacia mitad del siglo pasado. Debio ser parte de un piso destruido ubicado a unos 15 cm de profundidad. En el nivel que debió estar ese piso había restos de cal y evidencias de perturbaciones fuertes; mas abajo una capa de tierra limpia con nódulos de cal cubría un conjunto importante de ladrillos rotos. Estos eran de manufactura colonial, de 17,5 x 35 x 4 cm y que fueron retirados de un piso, quedando simplemente dispersos por la superficie mezclados con la misma tierra con que se niveló mas tarde. Al limpiar ese estrato y sacar los ladrillos se encontró un grueso contrapiso de barro apisonado, de 4 cm de espesor, plano y bien nivelado, sin duda una obra de calidad que debió sostener el piso original de la Capilla. Los ladrillos mostraban su impronta sobre el contrapiso y se pudo lograr dibujar el patrón de colocación de ellos. Estaba desgastados y eran de pasta homogénea, fina y bien cocidos, evidencias todas de una buena manufactura y de artesanos que sabían su oficio.

Al retirarse el contrapiso de barro se encontró una capa formada por óxido de hierro, fragmentos de ese metal de diverso tamaño y escoria de fundición, incluidos tres nódulos de bronce. En ese nivel había gran concentración de huesos de bovino, de ratas, carbón y un fragmento de una tinaja de cerámica hecha a mano. Mas abajo se halló la evidencia de un pozo o excavación grande que fue relleno mas tarde con escombros, cal y tierra. También se encontró un piso de tierra apisonado con cal debajo de la escoria de metal. El nivel estéril estaba, según el sector de la cuadrícula, entre 42 y 60 cms.

Los objetos encontrados son poco variados, habiendo mucha diferencia entre el nivel superior al piso original y lo del estrato inferior. Bajo el contrapiso de barro ya dijimos acerca del hallazgo de una gran cantidad de fragmentos difícilmente reconocibles de hierro, junto con escoria de fundición de hierro y bronce y óxido de hierro en gran cantidad; calculamos que entre todo debe haber unos 13 o 20 kilos de metal dispersos en la cuadrícula, mezclado con carbón y un par de fragmentos de cerámica fundida tipologicamente irreconocible. Asimismo hubo huesos de ave, de roedor y de vacunos y un sólo fragmento de tinaja.

El hierro estaba en proceso de desintegración y fue difícil recuperarlo y consolidarlo. Hubo por lo menos 19 objetos de cierto tamaño que lograron salvarse ya que lo demás era una masa informe de escamas y escoria. De esos 19 objetos, cuyos dibujos adjuntamos, hubo 16 con formas reconocibles siendo sólo 3 de ellos objetos concretos: un cuchillo y 2 clavos forjados a mano. Todo lo demás aparece como fragmentos descartados sin una función específica, siendo algunas partes de gruesas planchas cortadas a mano. Así puede verse un triángulo, una chapa con un reborde saliente en un ángulo, barras con un lado en bisel, planchas rectangulares, etc. Es posible suponer que en el lugar funcionó una forja o se hicieron trabajos de fundición y que esto es simplemente basura sobrante de esas operaciones.

Cuadrícula 7

En este caso se planteó el interés de excavar a un lado de un cimiento con un objetivo diferente al anterior ya que se trataba ahora de obtener información arqueológica y al mismo tiempo identificar las causas que provocan la humedad ascendente de los muros y poder restaurar los revoques en el futuro. Fue excavada midiendo un metro de lado aunque luego se amplió 10 cm más bajo el escalón que conduce a la Sacristía. Los niveles superiores mostraron una secuencia en todo similar a lo ya excavado antes, es decir el piso actual de cerámicas colocado sobre un delgado contrapiso y bajo éste un piso de mosaicos, a su vez sobre otro contrapiso. Todo esto estaba asentado sobre una capa delgada de polvo de ladrillo, cal y escombros pequeños y lo seguía una capa de tierra, cascote fino y los restos del piso de baldosas francesas rústicas. Esta secuencia alcanzaba una profundidad máxima de 20 cm bajo el nivel superior.

Bajo ese estrato hubo dos niveles, el superior de cal y abajo una gruesa capa de tierra marrón clara con escombros pequeños. Una lente de cal se asociaba a la pared que iba quedando a la vista bajo el escalón de entrada a la sacristía; ese muro mostraba restos de revoque indicando así que originalmente estuvo a la vista y no enterrado como ahora. Al retirarse esa capa de tierra se encontraron los restos de un piso de ladrillo destruido cuyas uniones eran de cal. Estos mostraron ser similares a los demás excavados en la Capilla y que igual que aquellos fueron violentamente movidos de su posición y se retiraron los enteros dejándose tirados los fragmentos menores. Por suerte al limpiar el nivel se encontró nuevamente la marca que los ladrillos dejaron en el contrapiso de barro sobre el que estuvieron colocados. El patrón muestra ladrillos de 17 x 33 cm colocados en dirección este-oeste por 2 hiladas y media. Allí se cruzan con hileras en dirección norte-sur lo que indica que la Capilla tenía un dibujo en el piso. Se encontró bien marcada una reparación hecha con cal y dos roturas no tapadas en su momento. Se interpretó lo primero como un arreglo hecho mientras el piso estaba aun en uso, lo que se basa en el hecho de que sobre la cal estaba la impronta de los ladrillos aunque sin respetar el patrón de postura; lo segundo fue posterior, quizás hecho al romper el piso y no se cuidó de taparlo correctamente. El nivel antiguo se halla a 39 cm bajo el actual.

El contrapiso de barro era de gran calidad y dureza, de grano fino y sin basuras; medía unos 4 cm de espesor en todo su largo y al llegar a la pared hacía un repliegue para formar una junta entre la última hilera de ladrillos y la pared. En ese punto arrancaba el revoque original lo que indica el cuidado habitual en una obra del siglo XVIII temprano. Al retirarse ese estrato se encontró evidencias más antiguas compuestas de un nivel muy fino de polvo de ladrillo, tierra y cal de escasos 2 cm. y por debajo grandes agujeros en la tierra estéril que llegan hasta los 80 cm. Es evidente su asociación al proceso de construcción del edificio y al cimiento en uno de los casos y en otros dos corresponden a postes enterrados, uno vertical y otro oblicuo. El único fragmento cerámico hallado abajo del piso fue de una tinaja hecha con torno, lo que es poco habitual en ese tipo de tinajas en Buenos Aires durante esa época (Schávelzon 1991: 81-83). Por lo que sabemos hasta la fecha las tinajas eran muy rústicas, como las otras encontradas en el sitio, hechas siempre por enrollado y posterior alisado. El contrapiso apoyaba sobre la zapata del cimiento mostrando así (véanse los perfiles) que

no hubo un piso construido anterior a ese y que el de ladrillos fue el original de la Capilla.

Hay algunos detalles poco claros: en el sector norte se halló un fragmento de revoque con pigmentos de pintura color rojo oscuro debajo del contrapiso de tierra; esto puede entenderse más como parte del proceso constructivo -el revoque fue anterior al piso- y no a la existencia de un nivel más antiguo de solado. Lo mismo que el estrato bajo el contrapiso que mostró evidencias de uso y que es sólo un nivel anterior que lógicamente fue pisado ya que se continuó construyendo encima. Es decir que es un piso hecho sólo por pocos días y con el objeto de ser usado como base del principal.

En este caso la migración de pequeños nódulos de cal y ladrillo, común en Buenos Aires, llegó hasta los 83 cm. La excavación continuó hasta 1,65 metros en suelo estéril. El material cultural fue poco estando reducido al nivel superior al piso de baldosas donde se encontró lo siguiente: 1 clavo de perfil cuadrado de 7 cm de largo, huesos de bovino, 6 vidrios planos de 2 mm y un vidrio de frasco de perfume con la inscripción FLORIDA, del agua de colonia tan común en el siglo pasado.

Cuadrícula 8

Ubicada cerca de la entrada principal de la Capilla midió un metro de lado; los primeros niveles mostraron como en casos anteriores la secuencia del piso actual de cerámica sobre contrapiso de cemento pobre, el piso de mosaicos sobre un contrapiso de cal más ancho y un grueso relleno de 10 cm que sirvió para nivelar al retirarse el piso de baldosas franceses que, en este caso, había desaparecido. La profundidad de aproximadamente 15 cm que es en la que se halló ese nivel en otros sectores excavados y coincide aquí con el fin del relleno y el cambio a un nivel de tierra limpia, fina y con fragmentos de ladrillo. Esta capa de casi 20 cm es la que incluye en su nivel inferior los ladrillos grandes que formaron el piso original de la Capilla; éstos también aquí fueron encontrados revueltos y movidos como resultado de su desmantelamiento. Nuevamente el contrapiso de tierra apisonada está bien conservado incluyendo las marcas de la ubicación de los mampuestos. Al levantarse ese nivel de tierra dura se halló la evidencia de una ocupación anterior consistente en huesos de vacuno en gran cantidad, incluida una costilla entera, dos rasgos consistentes en agujeros de postes verticales de 21 cm de

diámetro y que llegaban a 73 cm de profundidad. Era evidente que esa tierra había sido muy expuesta y usada después de haberse sacado los postes. Nuevamente se halló una buena cantidad de óxido y escorias de hierro.

La secuencia puede interpretarse de la siguiente manera: una ocupación del suelo primaria, que luego veremos como del siglo XVIII temprano, que implicó colocar postes grandes en el suelo y deteriorar fuertemente el piso original; más tarde los postes fueron sacados y el piso rellenado con tierra, nivelado y dejado expuesto por poco tiempo; sobre ese piso se arrojó escoria y fragmentos de hierro o se trabajó con ellos, se comió al aire libre y se arrojaron los huesos al piso junto con cerámica de tinajas burdas. Más tarde se procedió a nivelar todo y a hacer el contrapiso de barro apisonado y colocar el piso de la capilla con ladrillos de calidad. Al igual que en otros sitios de la Capilla el piso de ladrillos fue destruido y se echó tierra para colocar un piso de baldosas francesas para luego repetir la operación con el piso de mosaicos y luego con el actual. Los objetos hallados en el nivel debajo del contrapiso de barro son: 5 fragmentos de tinajas de cerámica con engobe, hechas sin torno, espesor máximo 1,1 cm., una teja española, un fragmento de hierro, huesos de vacuno y óxido.

V

Operaciones de investigación en muros de la Capilla

Opus I: muros exteriores

Desde la primera recorrida por el edificio nos habían llamado la atención algunas horadaciones no muy bien definidas que se veían en el muro sur del exterior de la Capilla. El lugar es interesante de por sí, ya que una de ellas, la llamada B, está colocada en una ligera prolongación del muro este, no coincidente con su eje y a 60 cm del piso; el otro, llamado A, está a 55 cm de donde termina ese muro y a 86 cm. del piso. El A tiene forma ligeramente tronco-cónica acostada con una profundidad de 1,26 metros y una boca de 70 por 35 cm. aunque está rota en varios lugares. Por su forma debió haber sido un desagüe aunque por estar tapada con relleno y cemento en la parte posterior es imposible averiguarlo sin romper un gran sector del muro. La B posee una boca bien definida de 24 cm de lado con la parte superior curva y con una moldura en su alrededor. Mide 1,20 metros de profundidad y también su base es inclinada, indicando un uso probable como desagüe de los techos. En los dibujos se indica con mayor detalle sus formas y dimensiones.

Opus II: puerta clausurada

En la parte posterior del altar, es decir en el muro sur de la Capilla, existía información oral de quienes usan el edificio desde hace mucho tiempo, acerca de la existencia de un “túnel” en la pared. Incluso algunos obreros perdieron allí herramientas en 1980 al arreglarse el altar. En base a eso se procedió a abrir un agujero en la pared en un lugar en el que la mampostería aparecía rajada mostrando estar poco agarrada al muro. De inmediato se observó que el revoque estaba colocado directamente sobre ladrillos colocados de canto de tal forma que cerraban un antiguo vano de entrada de 2,50 metros de alto y 1,40 de ancho. El techo era abovedado con poco peralte y todo en origen estuvo revocado. Esto ayuda a la idea de que el altar no estaba antiguamente en

ese lado de la Capilla o que de haberlo estado tenía una puerta posterior de gran tamaño, lo que es raro por cierto.

La observación de los muros mostró que si bien era un vano presentaba varios cambios y arreglos en diferentes épocas. Se ha logrado identificar por lo menos cuatro períodos de intervención: el primero corresponde a la construcción del vano mismo, luego hubo una segunda etapa en que se rompió el revoque cerca del lado sur y se hizo un borde redondeado no coincidente con el muro exterior; mas tarde se rellenó eso con mampostería para sostener un marco para una puerta de madera; por último se hizo el muro de clausura con la colocación del caño de desagüe; los ladrillos allí miden 14 x 32 x 4,5 cm. El muro que cierra ese vano hacia la Capilla y sobre el cual está colocado el altar es antiguo, sus ladrillos miden 15 x 31 x 4,5 cm pero posterior a las paredes mismas cuyos ladrillos miden casi 6 cm. de espesor. La pared al interior muestra dos grosores diferentes, hasta un metro de altura mide 30 cm de espesor y de allí hacia arriba los 15 ya citados, en cambio el cierre al exterior es uniforme. Al penetrar al vano se lo encontró relleno con escombros y basura reciente, de no más de 30/40 años, lo que fue removido en buena parte aunque cuidando de no causar daños al sostén del nicho del altar. Es de destacar que el altar, en particular el nicho está sostenido de una forma muy precaria por unas vigas de madera ya deterioradas.

En resumen el proceso se interpreta de la siguiente manera: 1) existió una puerta de entrada a la capilla por el lado sur y el altar debió estar ubicado en el lado oeste; 2) en algún momento se modificó la salida haciéndose una moldura redondeada en uno de sus lados; 3) mas tarde se colocó una puerta de madera con su respectivo marco, con los arreglos pertinentes en especial la bajada de la altura de la bóveda superior; 4) para terminar se clausuraron ambos lados, se colocó el altar nuevo y se procedió a revocar las paredes. Un hecho fortuito ulterior es el escombros arrojado hacia 1950 con basura de todo tipo y con el simple deseo de rellenar el espacio y hacerlo inaccesible.

Recordemos que era una cárcel y este tipo de descubrimientos debía causar más de un revuelo.

Es muy difícil darle un fechamiento a esos episodios desde una perspectiva arqueológica, pero en principio podemos fechar todo el proceso para el siglo XIX. Históricamente podemos acercarnos más hacia el momento de la expulsión de los Betleheimitas, en 1821 y los cambios que debieron ocurrir para esa fecha; en los planos

de ca. 1880 que poseemos figura la Capilla con la forma actual. El único dato que tenemos para esta aproximación cronológica es la de los ladrillos y su dimensión, la cual se halla dentro de los promedios habituales para la primera mitad del siglo XIX.

VI

Excavaciones en la Iglesia de San Telmo

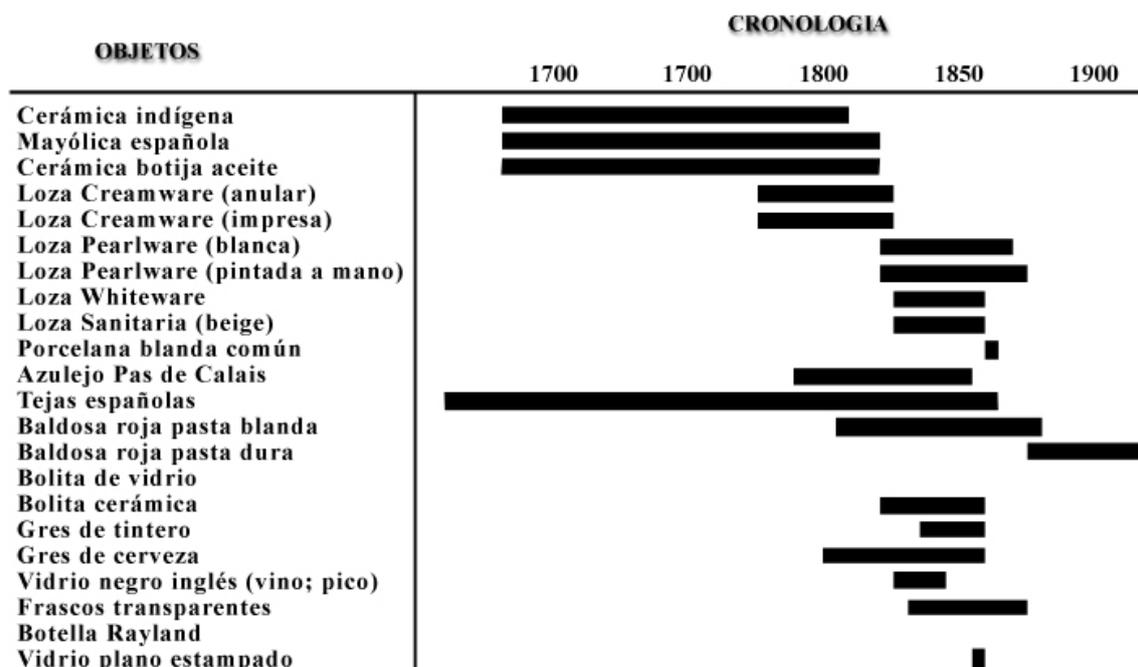
Fue ésta por cierto la primer cuadrícula excavada en todo el conjunto en noviembre de 1989 y por problemas ajenos al proyecto fue necesario suspender el trabajo en la mitad. De todas formas, aunque los resultados son incompletos es necesario presentar los resultados ya que son de interés y se asocian a lo encontrado en el resto de las excavaciones.

El lugar elegido fue el patio ubicado al este de la Iglesia, el que sabemos que fue parte del patio mayor donde funcionó el Hospital General de Hombres, lo que fue todo destruido antes del fin del siglo pasado. Únicamente queda la galería oeste del claustro, ahora convertida en pasillo y ese patio rectangular al cual se le han hecho intervenciones modernas. No existía información alguna respecto a la existencia de contrucciones en el lugar salvo una pequeña indicación en el Catastro Beare, en donde se observa una línea formando un pequeño recinto sin techo, pero no queda claro si es un agregado al plano hecho con posterioridad. Aparentemente ese muro coincidiría con lo encontrado.

La cuadrícula número 9 fue en principio hecha midiendo un metro de lado y excavada con niveles artificiales de 15 cm en función del tipo de relleno y se profundizó hasta 1,45 metros a partir del piso actual. El nivel superior estaba formado por el piso de mosaicos nacionales, luego un contrapiso de cal y ladrillo quebrado para llegar luego a un piso de baldosas cerámicas francesas. Bajo ese nivel se halló un relleno de nivelación colocado para las baldosas y hecho con ladrillos, cal, cemento y escombro; el final de éste coincidió con la parte superior de un cimiento destruido que conservaba in-situ los ladrillos unidos con cal. Para observarlo se hizo una ampliación (Cuadrícula 10) lo que permitió ver que estabamos ante un cimiento hecho con un arco romano, forma utilizada comúnmente hasta el siglo pasado para salvar irregularidades del terreno sobre el cual se cimentaba. Era evidente que correspondió a una pared no muy importante y que el nivel del piso original ha desaparecido habiéndose conservado sólo la zapata inferior y una hilada sobre ella. A los 145 cm de profundidad se encontró un piso de cal, bien consolidado y conservado pero a esa altura fue necesario suspender la excavación.

El estudio del material recuperado y la falta completa de estratigrafía debajo del piso de baldosas rojas nos lleva a pensar que estamos frente a un proceso de relleno contemporáneo al desmontaje de la pared sobre el cimiento y que éste es posterior al piso de cal inferior, Los objetos encontrados muestran la presencia de épocas diferentes, incluso siglos entre unos y otros, sin una estratigrafía aparente, ni siquiera invertida.

Lo descubierto puede describirse como un fragmento de Mayólica tipo Morisca pintada en azul sobre blanco y dos Mayólicas tipo Sevilla blanca; ninguno puede ser fechado estilísticamente por el momento pero ambos son comunes desde inicios del siglo XVIII aunque aparece el Sevilla desde mucho antes. Pero cercano a esas cerámicas hubo otras del tipo Indígena, dos bolitas, una de ellas de vidrio soplado y otra de cerámica (Carskadden y Gartley 1990), vidrio negro inglés de botellas de vino, azulejo Pas de Calais, loza Pearlware y Creamware y material óseo del cual pudo reconcerse en 12 casos como costillas de vacuno, tres de ellas conservando marcas de corte con sierra manual. El cuadro siguiente indica las tendencias cronológicas del conjunto; el inicio del cuadro en el siglo XVII es debido a que algunos de los objetos encontrados fueron comunes desde esa época, aunque en principio suponemos que no hay ninguno aquí que tenga esa antigüedad, por lo menos desde la perspectiva contextual del grupo analizado.



El cuadro anterior presenta a simple vista una mayor acumulación de materiales fechados para los años ca. 1820 y luego para ca. 1870, lo que resulta coincidente con algunas operaciones de remodelación del edificio mismo. Esto, sumado a la presencia de un muro destruido nos asegura que estamos frente a un relleno hecho entre los primeros años del siglo y la colocación del piso de baldosas rojas a mitad del siglo XIX, lo cual llevaría a la fecha de 1876 que tenemos como la finalización de la construcción de las torres y la cúpula. Es posible que la primer fecha coincida con la expulsión de los Betlhemitas en 1821 y la instalación de la universidad que funcionó allí hasta 1850, y que eso hubiera significado cambios de adaptación constructiva. Si esto fuera así habría una buena correlación entre cronología de materiales y documentación histórica. De todas formas la presencia de cerámica indígena es el 14,28% del total de las cerámicas, la loza representa el 47,51%, las mayólicas de todo tipo son el 14,28%, la porcelana solo el 2% y el gres el mismo porcentual. Esto nos muestra que hay una presencia de materiales mas antiguos, quizás provenientes en la tierra usada para el relleno ya que para el siglo XIX tardío la presencia de cerámica indigena es obviamente imposible. En este caso vale la pena citar una escupidera casi completa, con dos bocas de aves a los costados, fechable hacia 1910 aproximadamente (Godden 1989). Existen otros dos objetos que deben describirse: una moldura de argamasa con gran cantidad de arcilla, posiblemente proveniente de un capitel corintio, que debió pertenecer a la fachada o al interior de la iglesia antes de los arreglos que se le hicieron en el siglo pasado y una baldosa con marca Pierre Sacoman en uno de sus tipos mas modernos.

VII

Conclusiones de la Investigación

Los trabajos hechos en la Iglesia y en la antigua Casa de Ejercicios de San Telmo es otro ejemplo de interrelación entre la historia documental y la arqueología. Si bien las excavaciones fueron restringidas a ciertos sectores y en total sólo se excavaron 11 metros cuadrados, los resultados pueden adelantarse como satisfactorios aunque cortos en relación a otras excavaciones en la zona. Por ejemplo en Defensa 751 se excavaron 203 metros cuadrados además de haber recobrado los objetos contenidos en más 150 metros cúbicos de tierra del túnel allí existente, y en la imprenta Coni ubicada en la calle Perú 680 fueron 94,60 metros cuadrados, lo que significa un cúmulo de información sin duda mayor. Lo interesante es la complementación de este conjunto de información en la reconstrucción general de la vida cotidiana en la zona.

El primer tema que surge como interrogante es el relativo a la difundida hipótesis acerca de la posible fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza (1536) en ese sitio. Si bien no ha habido una hipótesis científicamente establecida que la ubique en ese sitio (Schávelzon y Lorandi 1992: 41-44) es una versión popular conocida desde hace medio siglo e incluso aceptada por algunos historiadores. Asimismo la idea oficialmente instituida por la Comisión Oficial del IV° Centenario (1941) en 1936 asumió a los altos de San Pedro como el límite norte de la posible área fundacional aunque se centraron más en Parque Lezama. Las ideas de Aníbal Cardoso (1911), si bien geográficamente cercanas estaban claramente definidas sobre el Tercero del Sur, es decir varias cuadras más al norte. De todas formas estas son hipótesis históricas cuya comprobación arqueológica dista mucho de haberse establecido.

A la fecha hemos publicado los resultados de nuestras excavaciones en varios libros y es público que en ninguno de esos sitios se ha hallado esa aldea inicial, aunque en la zona del Tercero del Sur existen mayores probabilidades, que necesitan aun más trabajo. Lezama ha quedado descartado por el momento y al parecer los Altos de San Pedro también deben serlo. No hubo en nuestra excavación ninguna evidencia al respecto, es más, no hubo ni un contexto ni objetos que puedan atribuirse al siglo XVI temprano (Schávelzon y Lorandi 1992:74-77). No vale la pena detenerse a detallar cual

hubiera sido el conjunto de materiales que tendríamos que haber hallado lo cual esta bien establecido por la bibliografía (Deagan 1987; Goggin 1968; Lister y Lister 1982; South, Skowronek y Johnson 1988), lo cierto es que no hay materiales que como conjunto puedan pensarse que sean anteriores al siglo XVII tardío, aunque alguno de ellos pudiera ser mas antiguo. Esto coincidiría con la historia urbana que indica como origen del poblamiento de los Altos de San Telmo, el siglo XVIII temprano y, precisamente, la instalación de esta iglesia como hito inicial. Esto no significa que no haya habido movimiento y ocupación dispersa en la zona, incluso el sitio debió usarse para ganadería y otras actividades.

Por cierto respecto a la ocupación previa del terreno tenemos poca información y la existente, toda ella proveniente de las cuadrículas excavadas en el interior de la Capilla, no indican una presencia desvinculada a la obra misma. Lo existente, evidenciado por una fuerte perturbación del terreno que incluyó los agujeros para postes verticales e inclinados, pozos diversos y la destrucción total de la capa de humus que pudiera haber habido, puede atribuirse a la existencia de un obrador-herrería. Quizás sí hubo ocupación anterior pero la envergadura de la alteración debe haber destruido todo resabio ya que perforaron la tierra estéril hasta en medio metro, además de que los cimientos cercanos penetraron hasta un par metros de profundidad.

El obrador-herrería que postulamos como posible se basa en varias evidencias: por una parte la enorme cantidad de hierro en fragmentos cortados pero con formas que hablan mas de descartes que de piezas enteras; el óxido es mucho mayor que lo que podía haber quedado de piezas destruidas por el tiempo ya que en cada cuadrícula salieron varios kilos y, por cierto, las piezas enteras se conservaron con cierto detalle como para recobrarlas. También hubo hierro fundido al igual que bronce caído en forma de gotas y nódulos derretidos, lo cual es típico de una fragua. No hace falta pensar que todo obrador colonial, mas aun tan alejado de la ciudad, tenía su herrero trabajando en el sitio. También otros objetos tales como tres cuchillos, carbón y tinajas para agua, nos hablan del utillaje de un sitio de trabajo, lo que se ayuda con la falta absoluta de cerámicas u objetos de calidad, en especial mayólicas. También el contexto de huesos de vacunos en el piso, una manija de balde, clavos, las citadas tinajas burdas, las ratas, un fragmento de teja y de ladrillos, hablan de un sitio abierto o semicubierto, sin piso mas que la tierra, donde se comía y se arrojaban los huesos, que acudían ratas a comer

los restos -alguna murió en el intento y allí quedó-, y cuyas evidencias quedaron en la superficie hasta que los restos mismos de la fragua fueron cubriendo todo.

Entre los objetos de hierro se destacan partes de rejas, es decir la planchuela horizontal a la que se le hacían los agujeros por forja en caliente y martilleo. De éstas se hallaron dos fragmentos, por lo menos uno de ellos debió haber sido cortado de una reja que hubo que arreglarla. También dos barras verticales corresponden a esas rejas; la alta presencia de cinceles muy usados indican un obrador en el que se usaban o mejor aun, el lugar en donde se los reparaban ya que todos están partidos.

Lo interesante es que la perturbación del suelo hecha para los postes y la excavación en el piso de varios pozos fue anterior a esta fragua, y quizás sean los restos de los postes de madera que se colocaron para techar un recinto mientras se hacía la obra. Esto parece coincidir con el hecho de que el piso de uso coincidente con ese nivel quedaba enganchado con el cimiento de la cuadrícula excavada en la puerta de la Sacristía, ni se cortaba ni era interrumpido, es decir que en algún momento coincidieron los muros con esas actividades, las que fueron luego suspendidas para hacer el contrapiso de barro y mas tarde colocar el piso de ladrillos. Un detalle interesante fue el comprobar que el revoque de cal original estaba pintado de color rojo oscuro, el típico color de almagre muy usado para pintar zócalos. Este puede no ser del mismo momento de la construcción ya que en los pilares del claustro encontramos ese color pero superpuesto a otra capa anterior color amarillento.

A posteriori se construyó la Capilla y con los años hubo cambios y modificaciones. Quizás el mayor fue el del altar y la clausura de la puerta posterior que descubrimos; mas tarde o sucesivamente se hizo un piso nuevo, el de baldosas tipo francesas quizás en la primera mitad del siglo XIX. Los jesuitas ya no estaban allí desde hacía tiempo y la nueva función de hospital pediría a gritos un piso mas limpio y nuevo que el de ladrillos. Pero al hacerlo se quitaron los que aun estaban enteros posiblemente para reusarlos en otro lado, se dejaron los rotos simplemente tirados y se levantó el nivel con tierra apisonada y con escombros chicos. Quizás ese fue el problema que tuvieron poco mas tarde, ya que las baldosas al no tener contrapiso se deben haber movido y roto. Mas tarde, hacia 1880/90 vino el piso de mosaicos y en 1980 el actual de baldosas rojas que ya es necesario cambiar.

Todos esos cambios implicaron modificaciones de nivel que sin duda coincidieron con las alteraciones que se hacían en el claustro. Hemos visto como sobre el piso de tierra con un borde de ladrillos que pensamos fue el más antiguo del patio, se fueron haciendo nuevos pisos y arreglos de baldosas francesas en varios niveles, hasta llegar al piso actual de mosaicos. Un plano hecho hacia 1880 muestra que aun había partes de tierra en el patio central. Para esa época se debió destruir el altar mayor para hacer el actualmente existente. Diversas construcciones que existieron en el patio y cuyas marcas aun pueden verse se remontan también para esos años anteriores al fin del siglo pasado. La posible coincidencia de algunos pisos con eventos o cambios históricos parecerían probables, como la sucedido hacia ca. 1820 y 1860 coincidiendo con momentos importantes en el cambio de las funciones de los edificios.

La excavación hecha en el patio este de la Iglesia mostró ser contemporánea a esos acontecimientos, y la destrucción del claustro de ese lado debió implicar que se destruyera la pared y quedara sólo el cimiento enterrado, y que se levante el piso al nivel actual. Si esto coincidió con la construcción de las nuevas torres es difícil de saber pero no hay duda de que los tiempos son cercanos.

Los entierros presentan un problema diferente. Colocados después de la obra original del siglo XVIII son anteriores al piso de baldosas francesas de mitad del siglo XIX. Es posible incluso que haya coincidencia entre el cambio de ese solado y los entierros, pero la causa de la muerte de esos dos niños y un nonato quedarán en el misterio por ahora. Pudo haber sido el Cólera o la Fiebre Amarilla, pero en ese caso estaría la madre también enterrada. Que no fue una simple fosa colectiva lo indica el que sólo hayan sido enterrados esos cadáveres y nada más, pero al no ser religiosos adultos por un lado y los problemas alimentarios que tuvieron en vida pone en problemas cualquier interpretación. Esperamos que futuras excavaciones puedan aportar mayor información sobre el tema.

VIII

Bibliografía

Acuerdos...

1929 *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires* (serie II, vol. VII, nos. XXIII-XXIV), Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean*, vol. I, Smithsonian Institution, Washington.

De Paula, Alberto

1984 “Aspectos arquitectónicos del Colegio y sus anexos y establecimientos auxiliares”, *Manzana de las Luces*, Colegio Grande de San Ignacio 1617 - 1767, Manzana de las Luces, Buenos Aires.

De Paula, Alberto y T. V. Tait

1960 “La Capilla de Ejercicios Espirituales del Colegio de Belén, en Buenos Aires”, *Anales del Instituto de Arte Americano*, no.13, pp.83-90, Buenos Aires.

Fairbanks, Charles H.

1973 “The Cultural Significance of Spanish America”, *Ceramics in America*, pp.141-174, University Press of Virginia, Charlottesville.

Furlong, Guillermo

1944 *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1943*, 3 vols, Colegio del Salvador, Buenos Aires.

1946 *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Huarpes, Buenos Aires.

1946 *Los Jesuitas y la cultura rioplatense*, Huarpes, Buenos Aires.

1969 *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810*, Tipográfica Editora Argentina (vol. I, El Trasplante Cultural: Arte), Buenos Aires.

Godden, Geoffrey

1972 *Godden's Guide to English Porcelain*, Granada Publishing, Londres.

1989 *Encyclopedia of British Pottery and Porcelain Marks*, (9a. edición), Barrie and Jenkins, Londres.

Goggin, John M.

1968 *Spanish Majolica in the New World. Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries*, Yale University Publications in Anthropology no. 72, New Haven.

Lafuente Machain, Ricardo

1946 *Buenos Aires en el siglo XVIII*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Leonhardt, Carlos

1922/23 “Origen de la iglesia de Belén, hoy San Telmo”, *Mensajero del Corazón de Jesús*, no.1, pp. 432-440 (mayo 1922); pp.241-246 (sept. 1922); pp.42-46 (enero 1923), Buenos Aires.

Light, John D. y Henry Unglik

1987 *A Frontier Fur Trade Blacksmith Shop 1796-1812*, National Historic Parks and Sites, Ottawa.

Lister Florence y Robert

1982 *Sixteenth Century matonea Pottery in the Valley of México*, The University of Arizona Press, Tucson.

Millé, Andrés

- 1952 *La Recoleta de Buenos Aires, una visión del siglo XVIII*, edición del autor, Buenos Aires.
1955 *El Monasterio de Santa Catalina de Siena de Buenos Aires, evocación del siglo XVII*, 2 vols, edición del autor, Buenos Aires.
1968 *Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay y sus iglesias en el antiguo Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires.

Peña, Enrique

- 1910 *Documentos y planos relativos al periodo edilicio colonial en Buenos Aires*, vol. IV, Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.

Pillado, José Antonio

- 1910 *Buenos Aires colonial, edificios y costumbres, estudios históricos*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel

- 1991 *Arqueología histórica de Buenos Aires (I), la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Corregidor, Buenos Aires.
1991 “Excavaciones arqueológicas en el Caserón de Rosas en Palermo; informe de la segunda temporada de excavación (1983)”, *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, no. 26, pp.71-92, Buenos Aires.
1992 *Arqueología histórica de Buenos Aires (II), túneles y construcciones subterráneas*, Corregidor (en prensa), Buenos Aires.
1992 *Arqueología histórica de Buenos Aires (III), excavaciones en la Imprenta Coni*, Corregidor (en prensa), Buenos Aires.
1992 *La arqueología urbana en la Argentina*, Centro Editor de América latina, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Ana María Lorandi

- 1992 “Excavaciones en Parque Lezama, Buenos Aires (1988-1989)”, en *Arqueología urbana en la Argentina*, pp. 37-77, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Sierra, Vicente

- 1944 *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica, siglos XVII y XVIII*, Facultades de Filosofía y Teología, Buenos Aires.

South, Stanley; Russell Skowronek y Richard Johnson

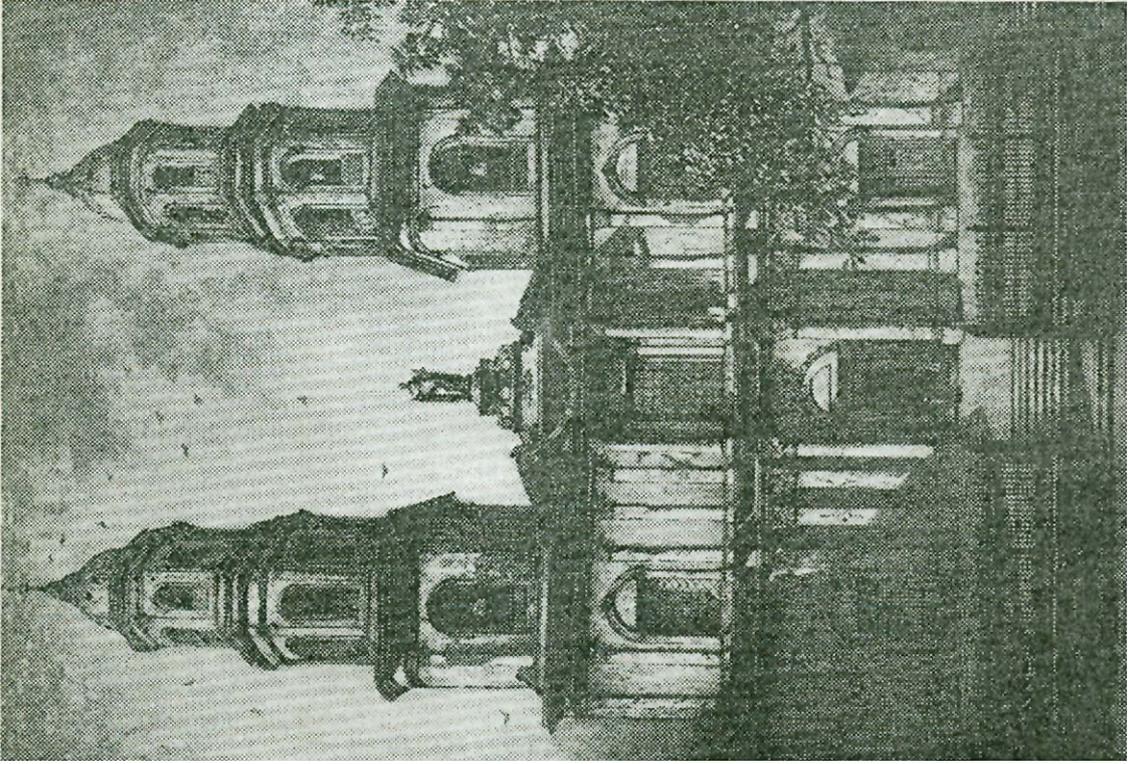
- 1988 *Spanish Artifacts from Santa Elena*, Anthropological Studies, University of South Carolina.

Zarankin, Andrés y Hernán Muscio

- 1990/91 *Informe: cuadrícula de sondeo en el patio de la iglesia Nuestra Señora de Belén y sondeo en la capilla privada de la Casa para Ejercicios Espirituales para Hambres*, Buenos Aires.

IX

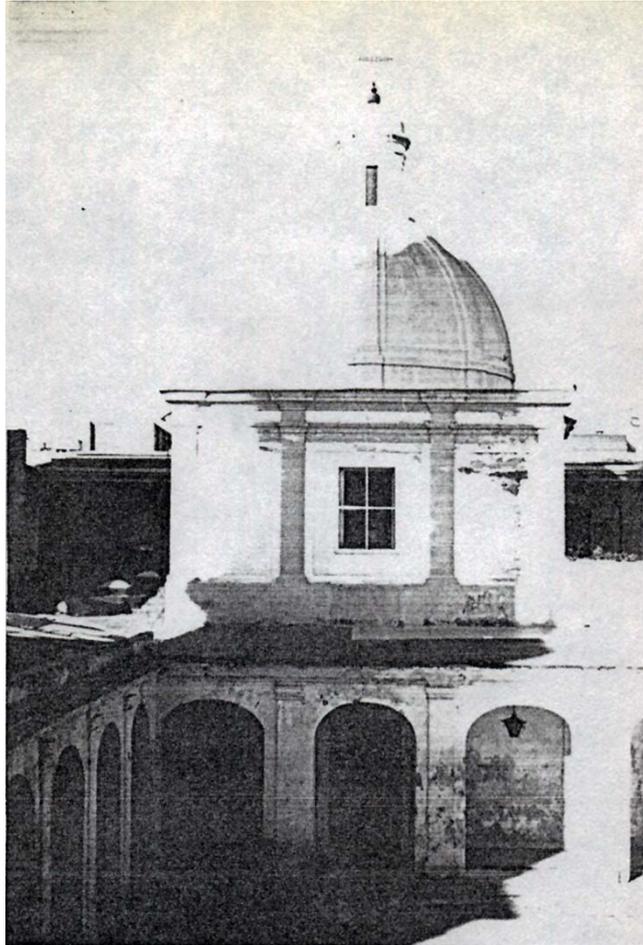
Galería de imágenes



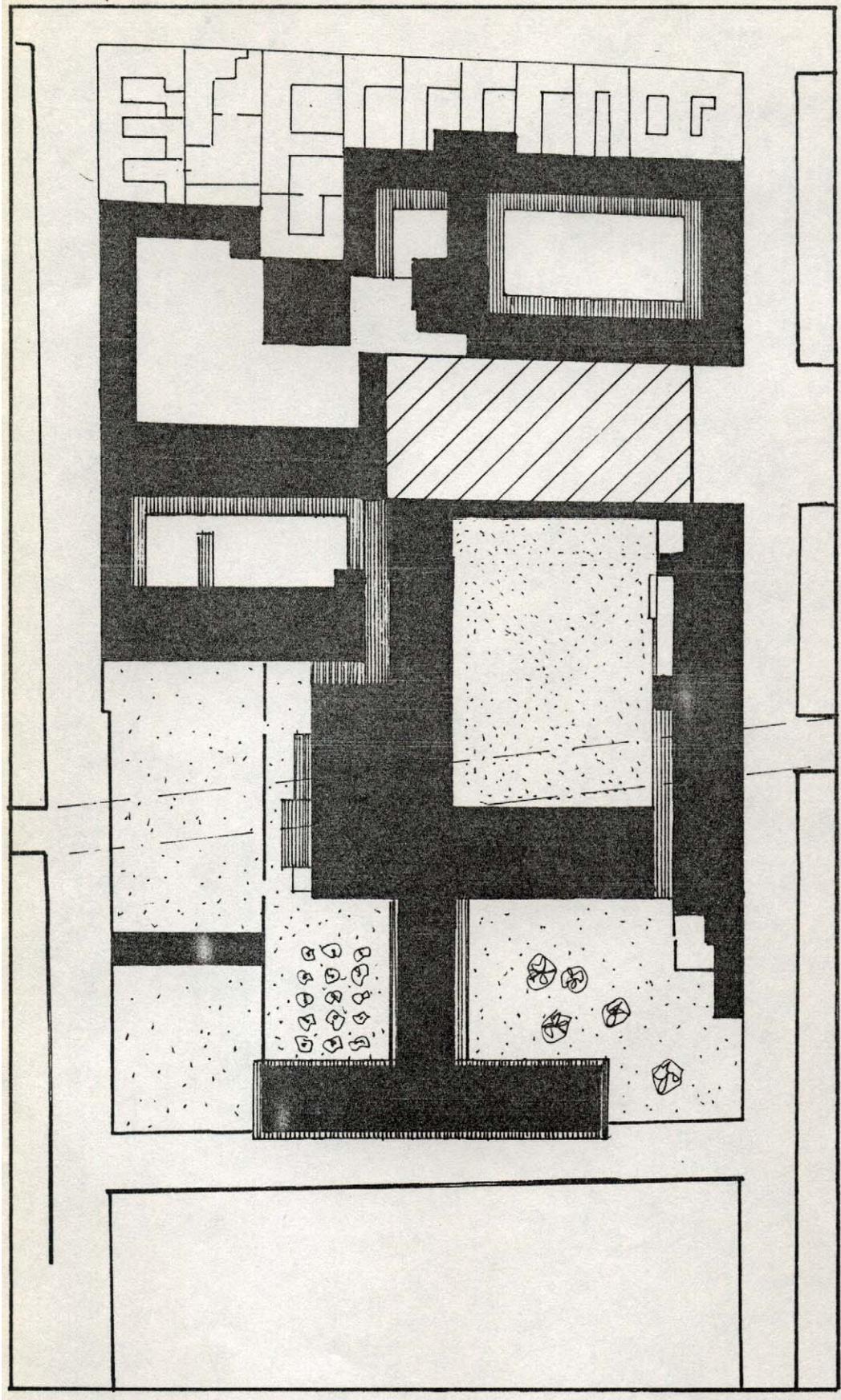
Iglesia de San Telmo, antiguamente de Nuestra Señora de Belén, antes de los cambios de último siglo.



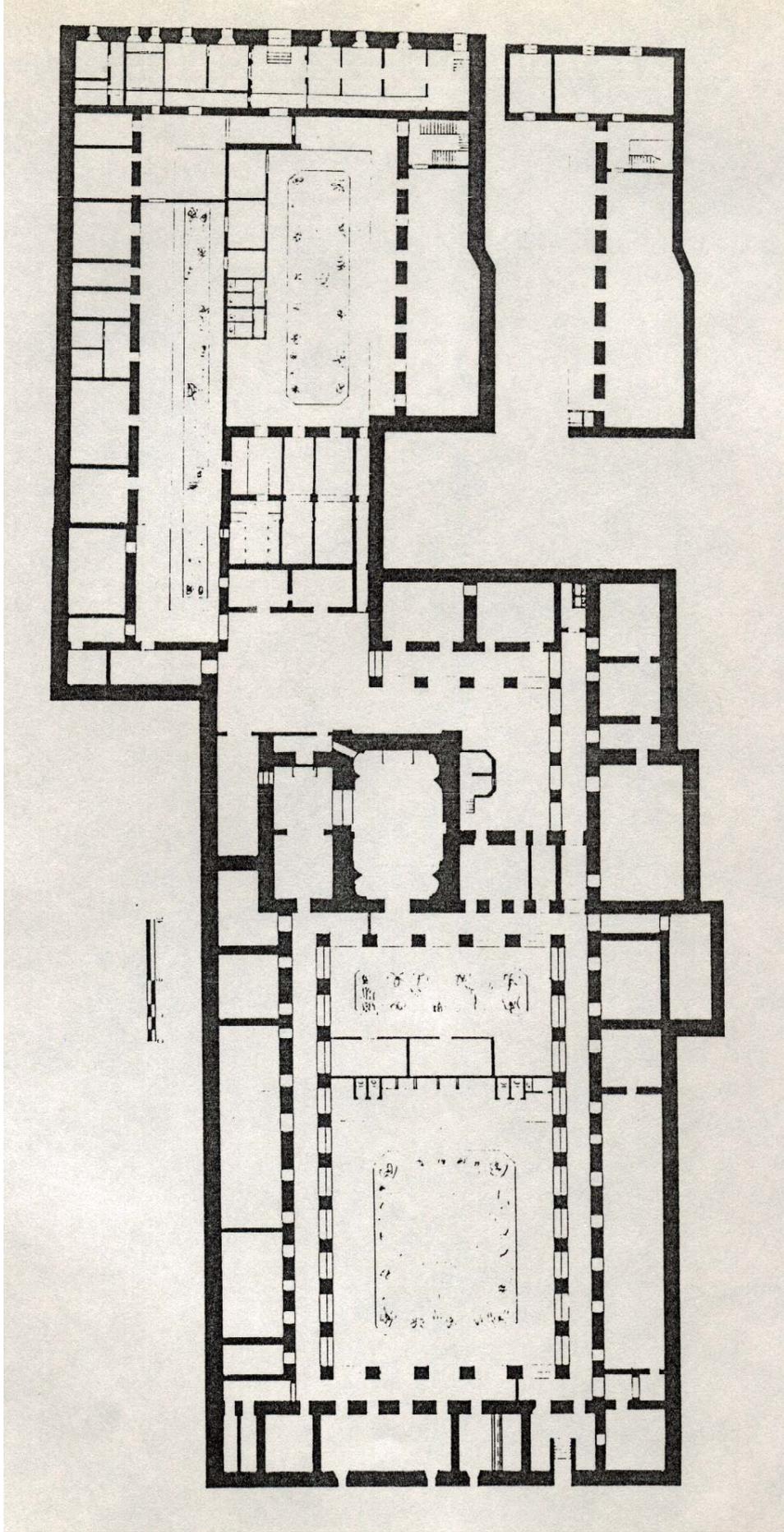
Torres de la iglesia vistas desde la vieja Residencia y Casa de Ejercicio, mostrando sus azulejos y torres ligeras sobre el macizo primer cuerpo jesuítico.



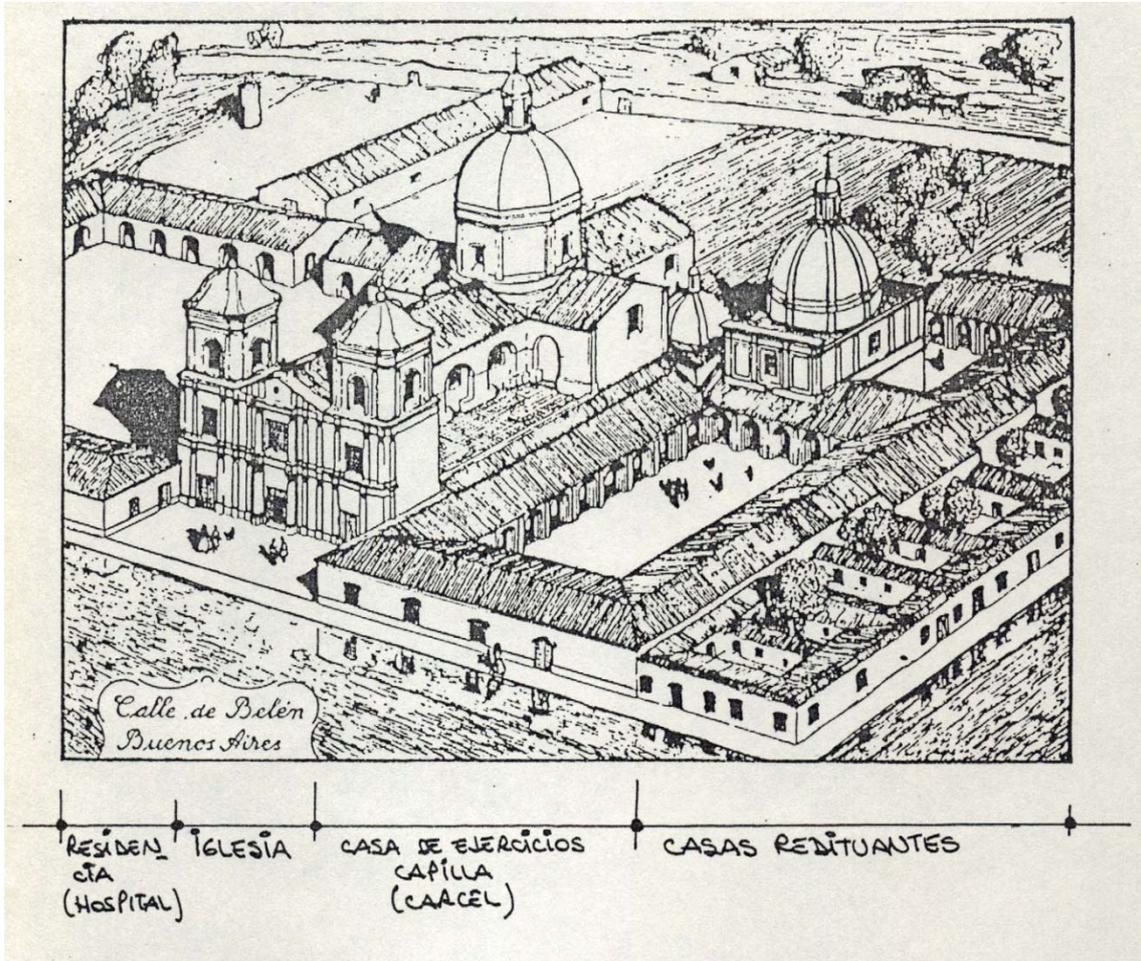
Frente de la Capilla de la antigua Casa de Ejercicios y su patio rodeado de portales; el piso superior fue agregado hacia 1885. Se observa al centro la Cuadrícula N° 2 y en el centro del pórtico la número 1.



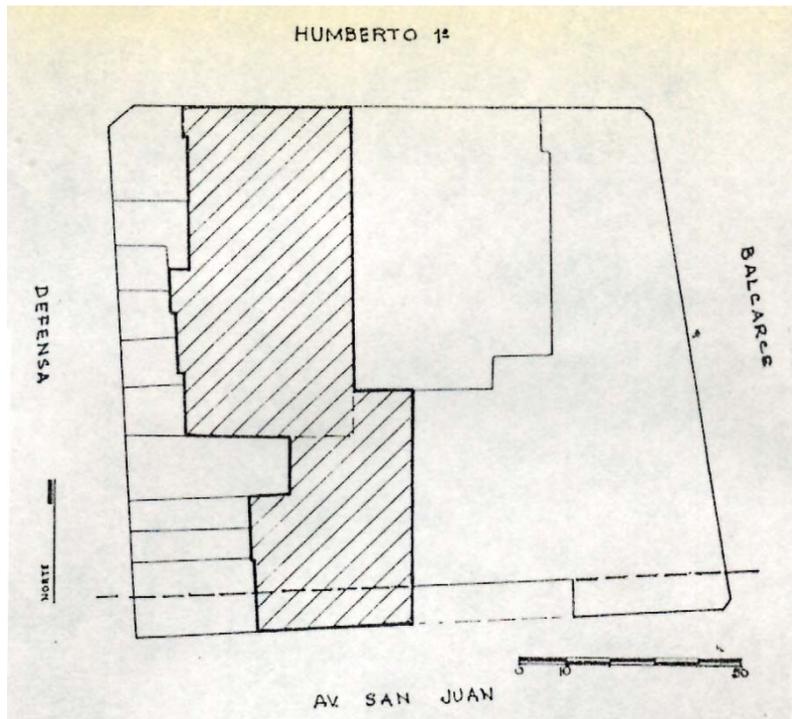
Plano del conjunto jesuítico en 1860 según el Catastro de Pedro Beare. Se ve la iglesia y su atrio (en rayado), la Penitenciería Nueva a la derecha (antes Casa de Ejercicios Espirituales), a la izquierda el Hospital de Hombres (antes Residencia y Colegio) y atrás la chacra. En línea rayada se ve el trazo actual de la calle Balcarce. A la extrema derecha lo que quedaba de las Casas Redituantes.



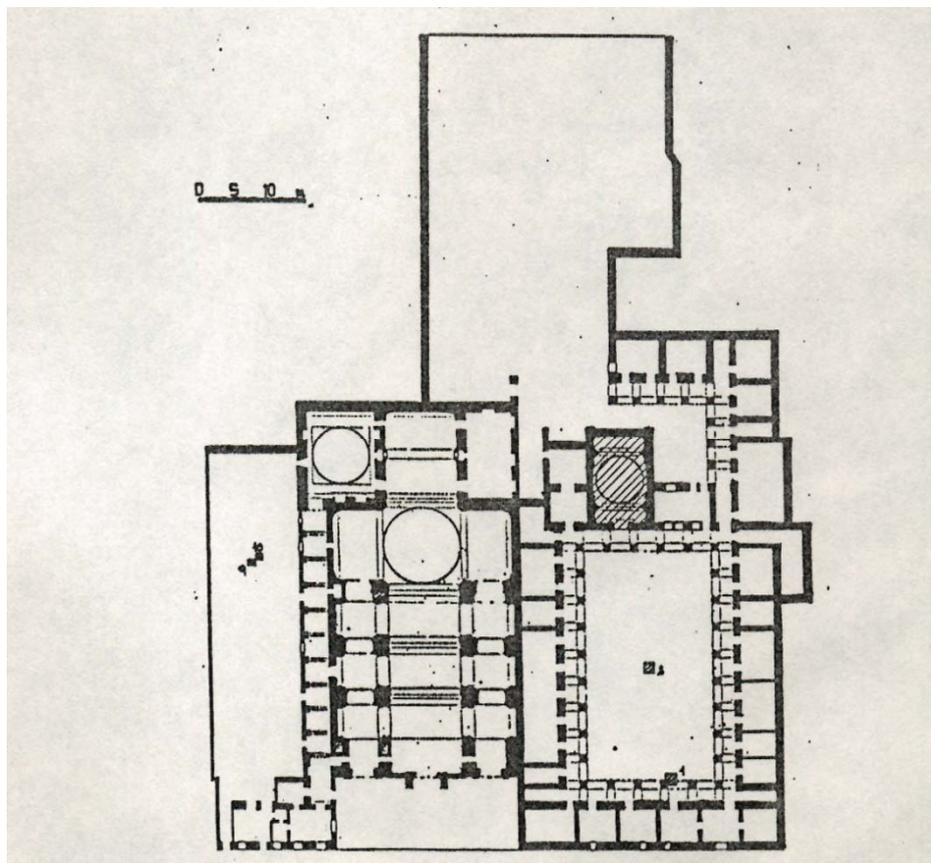
Plano de la ex Casa de Ejercicios mientras funcionaba como Penitenciería Nueva hacia 1880. Nótese que aun conserva la fachada jesuítica original y buena parte de su distribución; al centro la Capilla de Nuestra Señora de Belén.



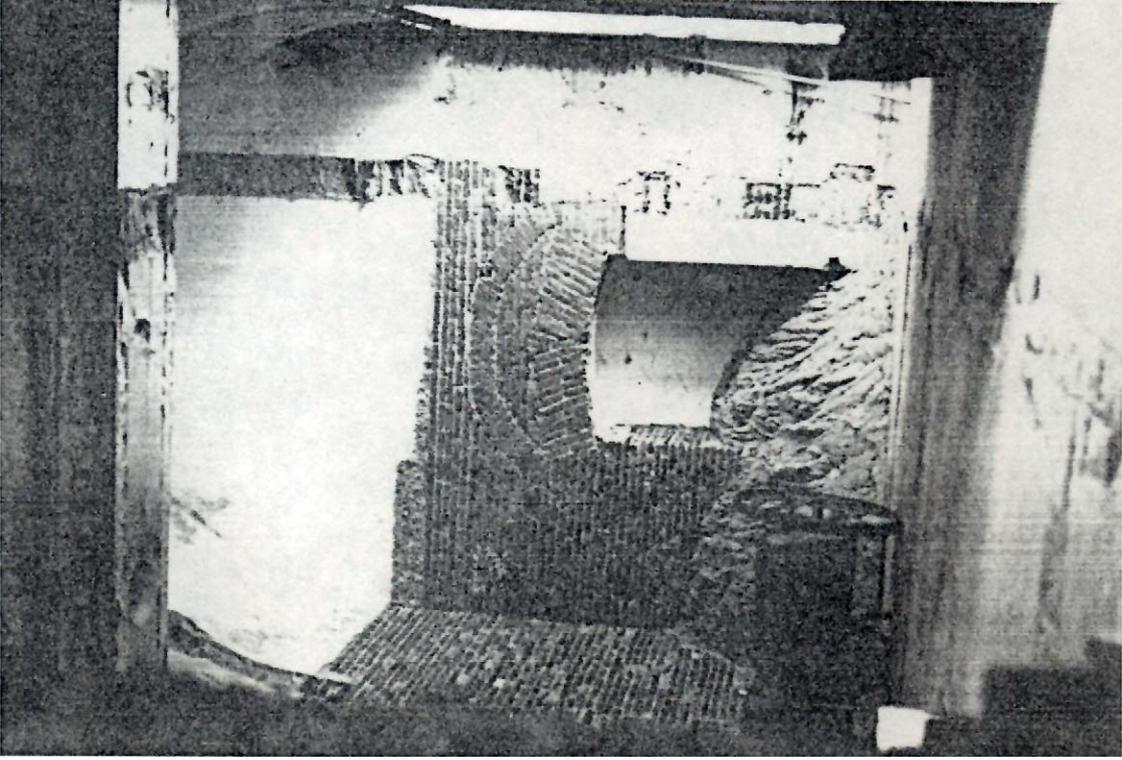
Reconstrucción hecha por Alberto De Paula de cómo debió verse el conjunto de edificios en el siglo XVIII



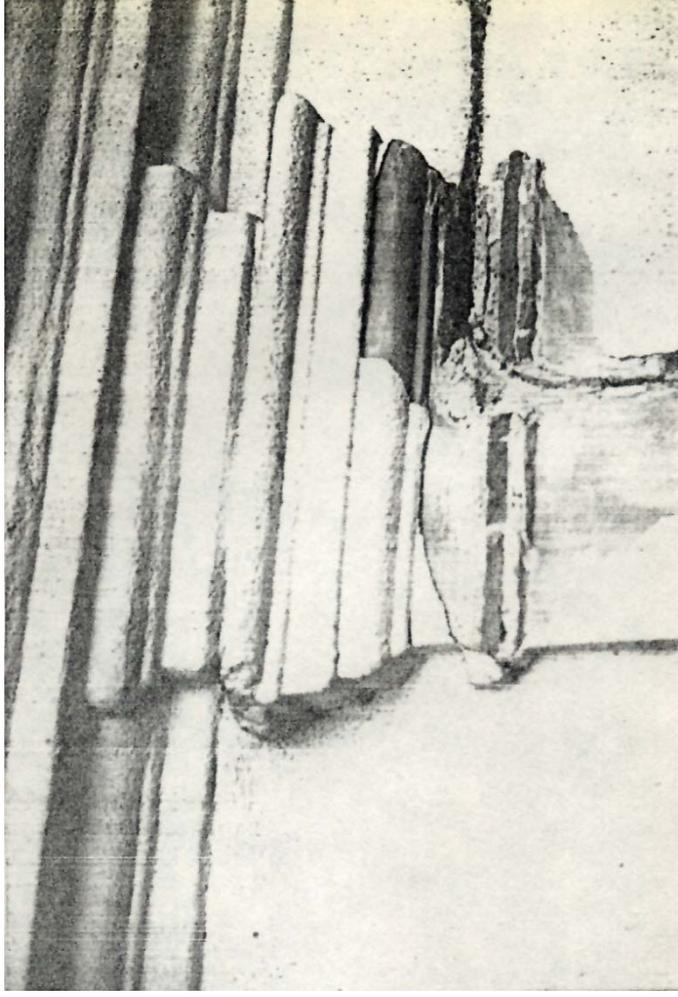
Plano de la manzana y los lotes ocupados por el conjunto jesuítico según el Catastro de 1945, donde se indica el sector cortado por el ensanche de la avenida San Juan; compárese con el plano de 1860.



Plano reconstruido de la iglesia y la antigua Residencia y su Capilla con la indicación de los sectores excavados (plano Alberto De Paula)



Interior de una celda cuyas paredes originales quedaron al descubierta hace poco tiempo.



Molduras y capitel con su pintura original del siglo XVIII expuestos al ser rotos para colocar instalaciones eléctricas.



Cuadrícula : se observa la secuencia de pisos y agregados hechos en la galería y en el patio, el piso de tierra original, parte de una instalación sanitaria de caños de cerámica y el cimientó del pilar.



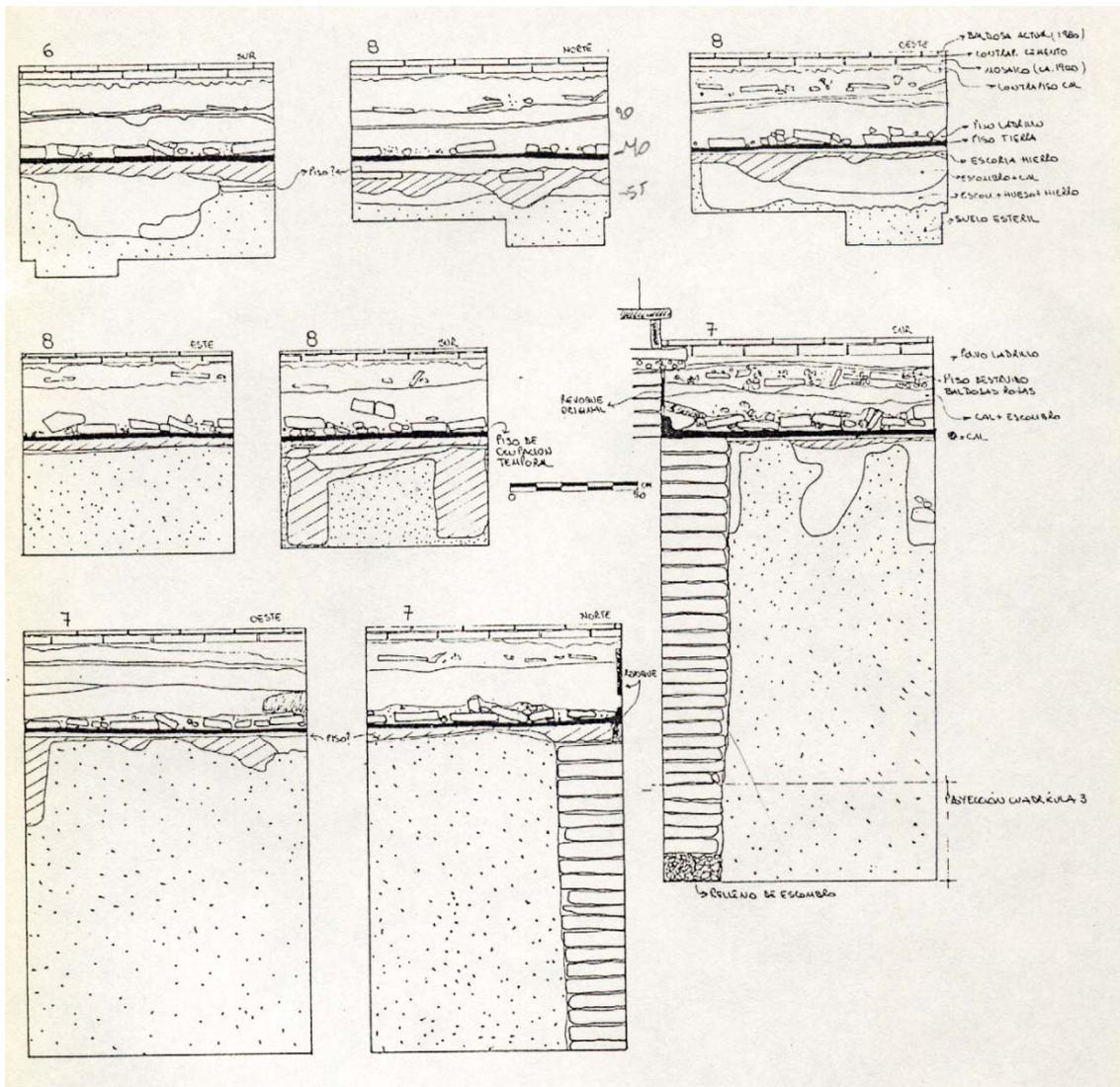
Entrada a la cisterna del aljibe del centro del patio con parte de los ladrillos del brocal mediante el cual se sacaba agua, al terminarse su excavación. Aún se halla entero aunque relleno con escombros.



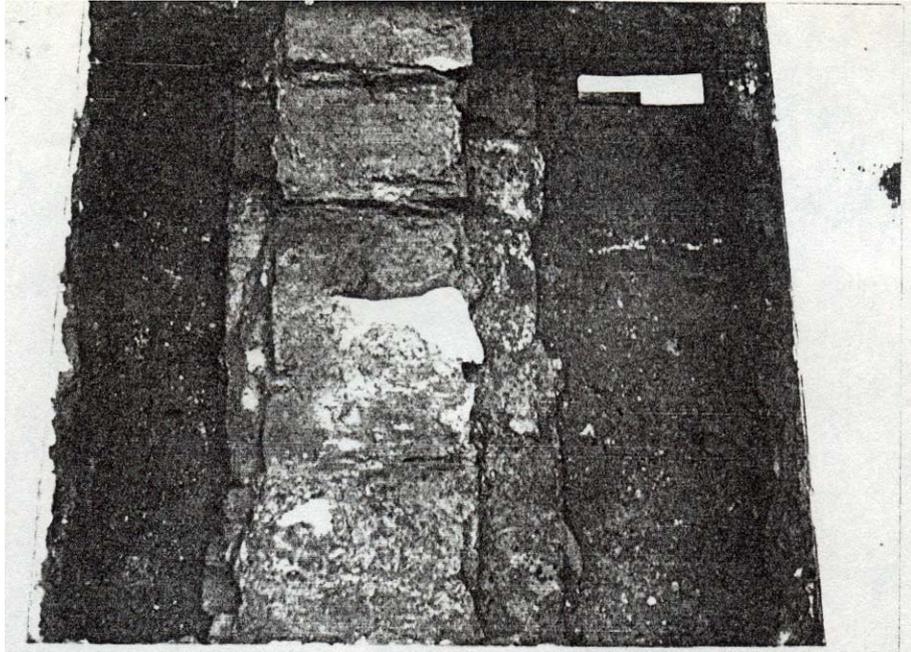
Cuadrícula N° 6 : puede verse la secuencia del piso actual, los rellenos que llegan al nivel de la obra jesuítica original (capa oscura delgada) y los huecos rellenos con escoria.



Cimiento excavado en la Cuadrícula N° 7 donde se ve el inicio del cimiento, parte de la pared original y la profundidad de la construcción.



Perfiles estratigráficos de las cuadrículas excavadas en el interior de la Capilla de Nuestra Señora de Belén. Puede verse la secuencia de pisos hechos con posterioridad al original de ladrillos (en negro), y las alteraciones previas a la construcción. El nivel rayado corresponde a la ubicación de una fragua o taller de fundición de hierro.



Cimiento de una construcción posiblemente hecha en el siglo XIX y destruida más tarde en el sector del antiguo Hospital, actual patio de la Iglesia de San Telmo (cuadrículas 9 y 10)



Lozas del siglo XIX provenientes de Inglaterra, posteriores a 1840, en sus variantes Impresa, Anular y Pintada a Mano en su variedad Floral.



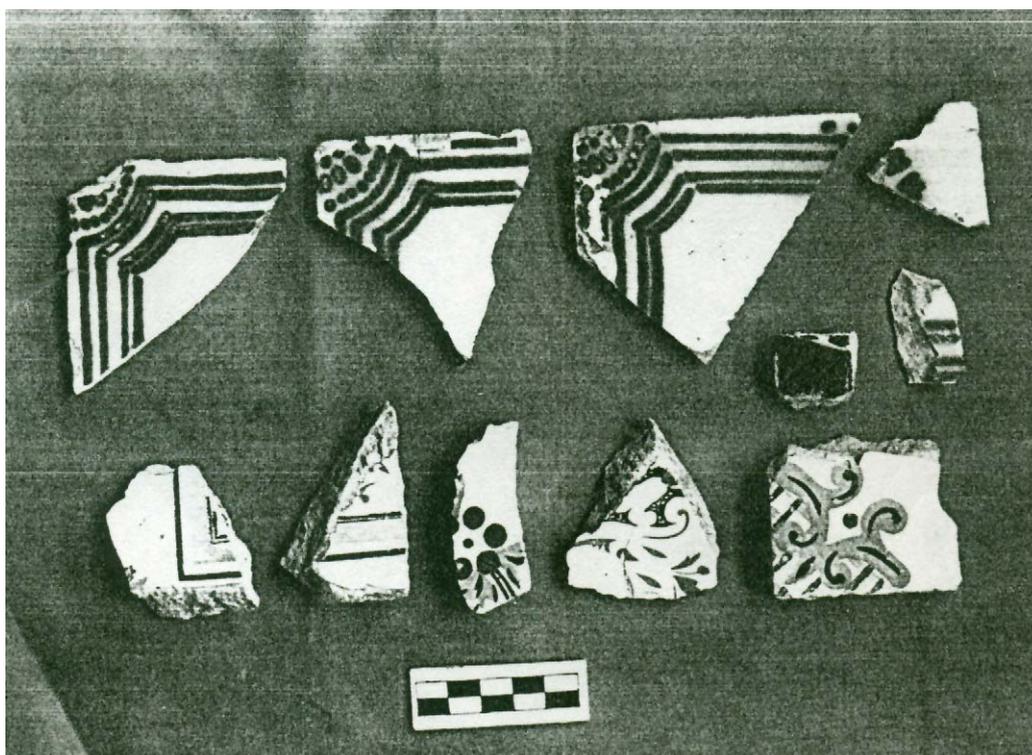
Vista de la fosa común del interior de la Capilla con los tres esqueletos en su interior durante el proceso de excavación.



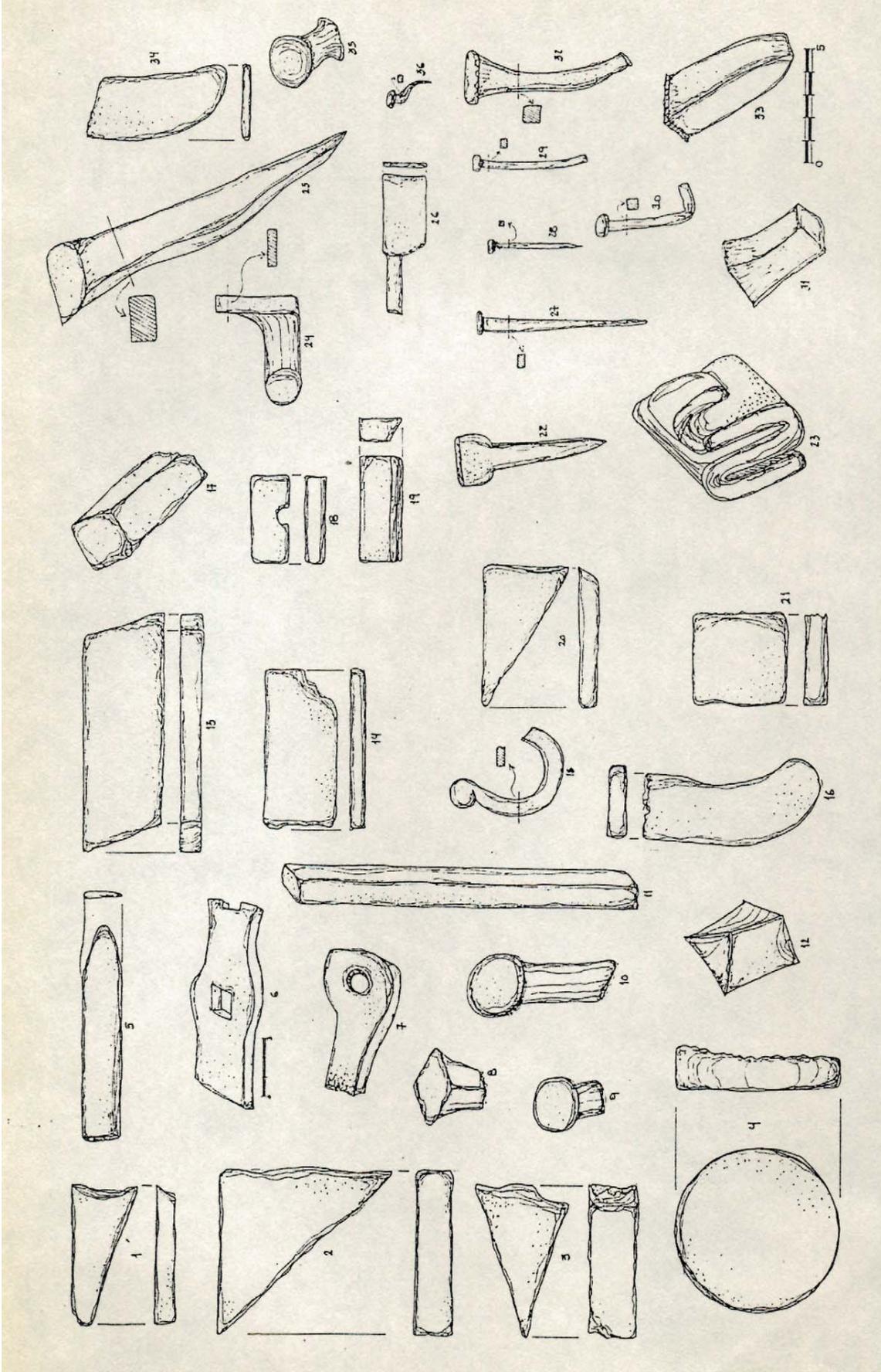
Cráneo del Esqueleto N°1, puede notarse el extremo grado de destrucción que sufrieron los huesos largos.



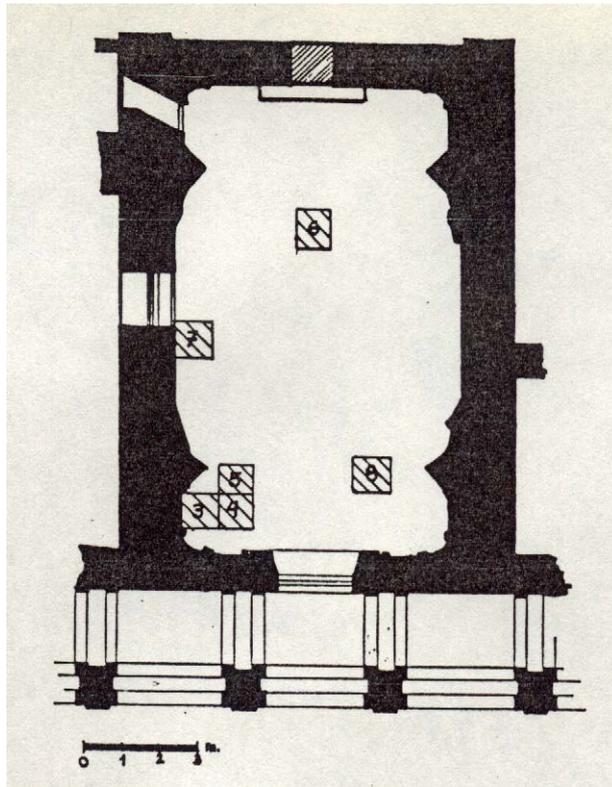
Izquierda: dos mayólicas españolas de cubierta blanca con decoración azul y roja; a la derecha tres fragmentos de una vasija globular indígena.



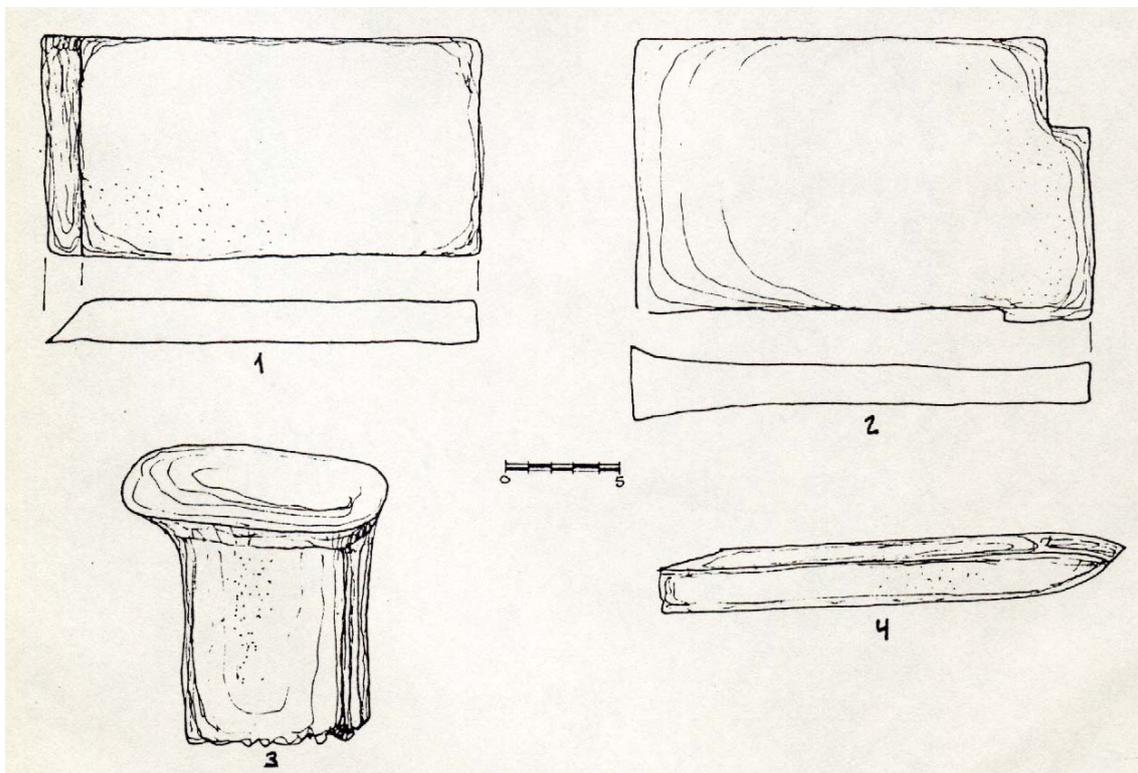
Azulejos franceses de Pas de Calais, arriba en sus tipos más antiguos con estampados en azul cobalto, abajo la policromía más moderna.



Objetos de hierro provenientes del taller o forja ubicado bajo la Capilla de Belén: formones y cinceles (8-9-10-25-31-33--35); cuchillos (5-26); herraduras (16-34); manija de balde (7); barrotes de rejas (11-37); planchuelas de rejas (6-18); escarpia (24); clavos (22-27-28-29-30-32); tachuela (36); gancho (15); planchas cortadas y trabajadas (1-2-3-13-14-19-20-21-23); no identificados (4-12).



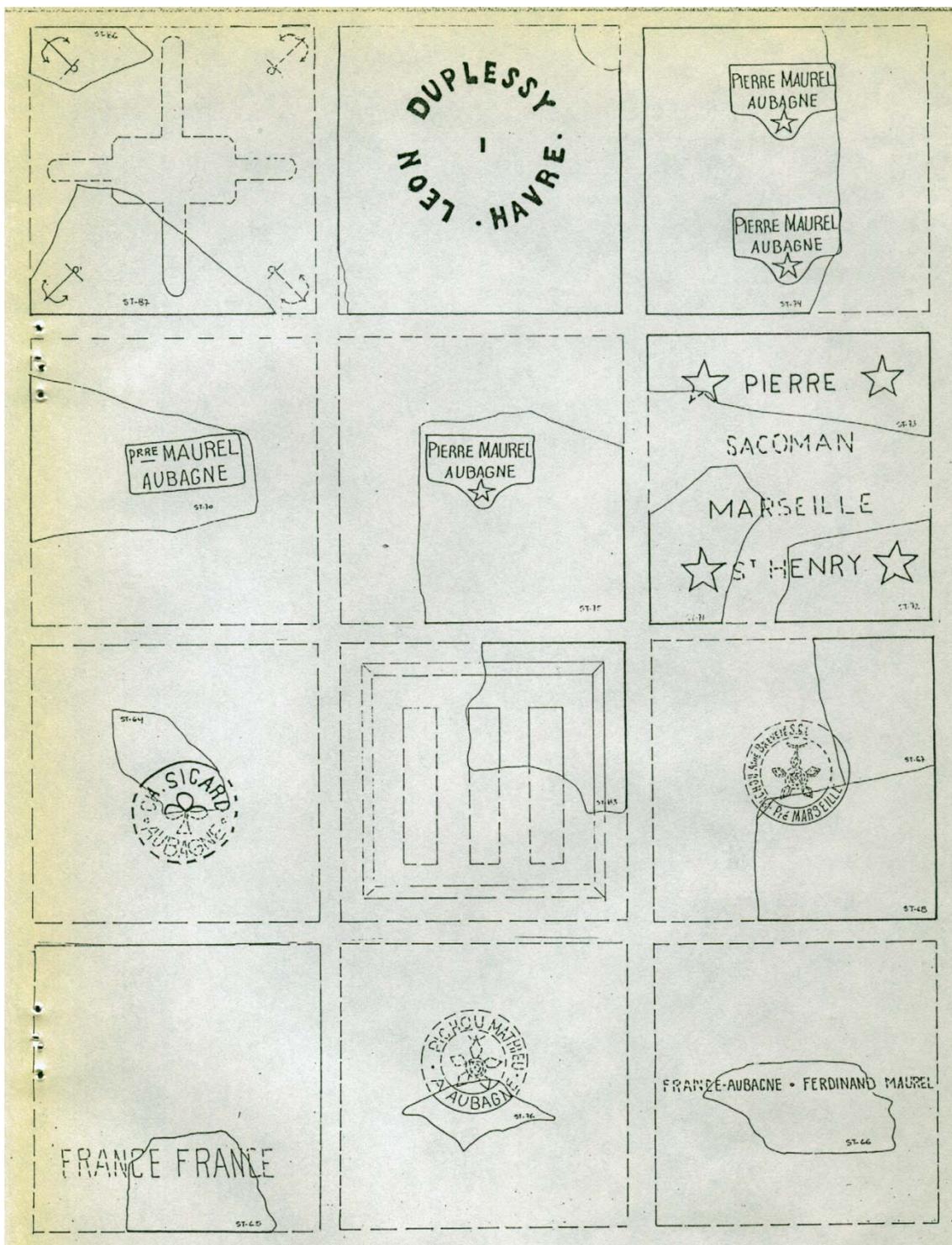
Planta de la Capilla de Nuestra Señora de Belén y ubicación de las cuadrículas de excavación en su interior.



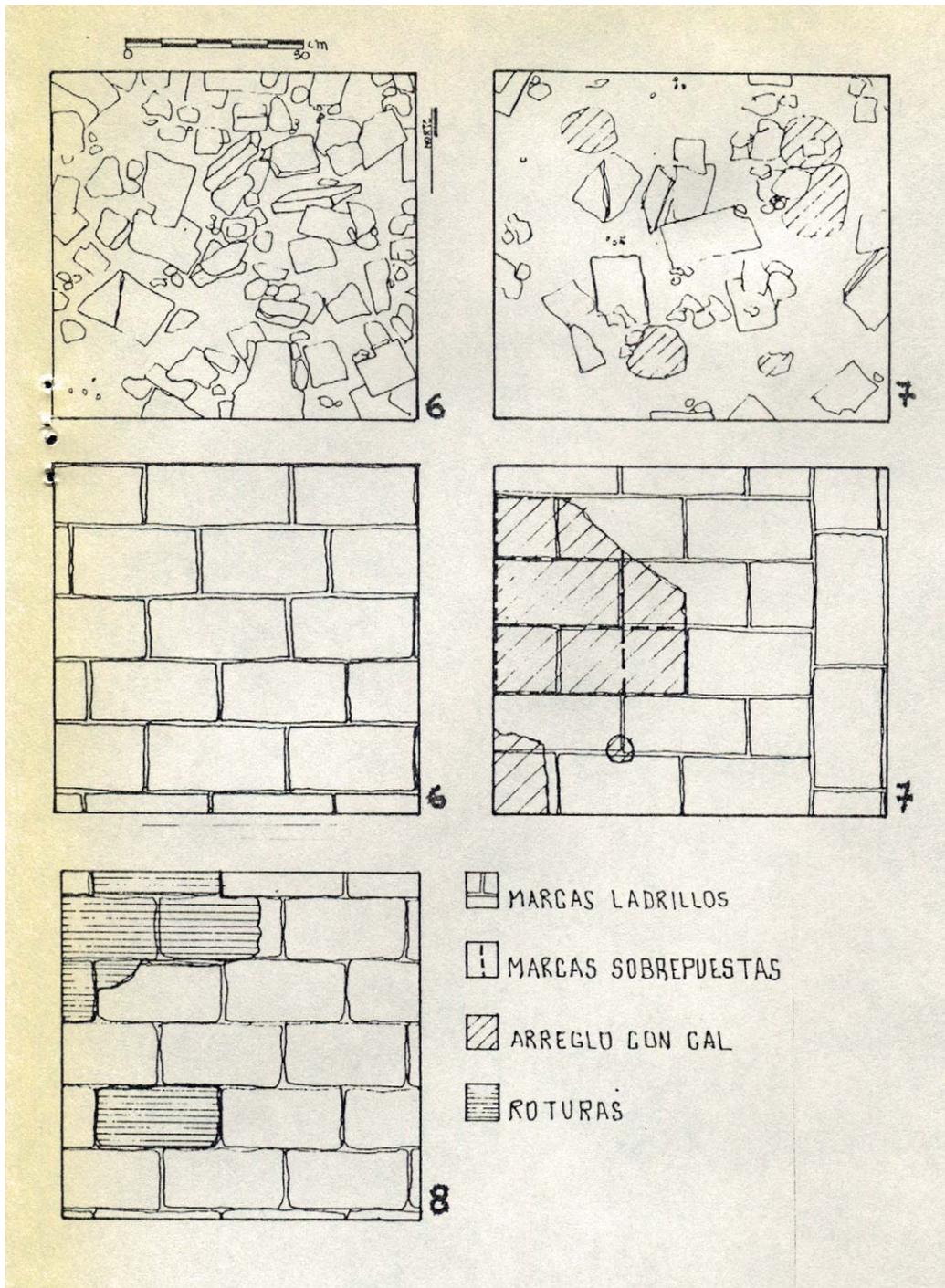
Objetos de hierro de gran tamaño de la forja bajo la Capilla: 1 y 2, chapas trabajadas en caliente y cortadas a mano; 3 y 4, fragmentos de cinceles quebrados por el uso.



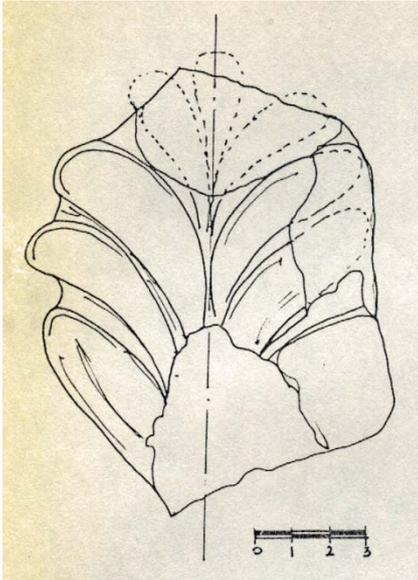
Botellas y frascos reconstruidas a partir de sus fragmentos: (1) botella de vino ca. 1870, (2) cerveza Quilmes ca. 1900, (3) frasco de Agua de Florida, (4) frasco de Pectoral del Dr. Kemp, (5) fragmentos con inscripciones algunos de los cuales se usaron en los casos anteriores.



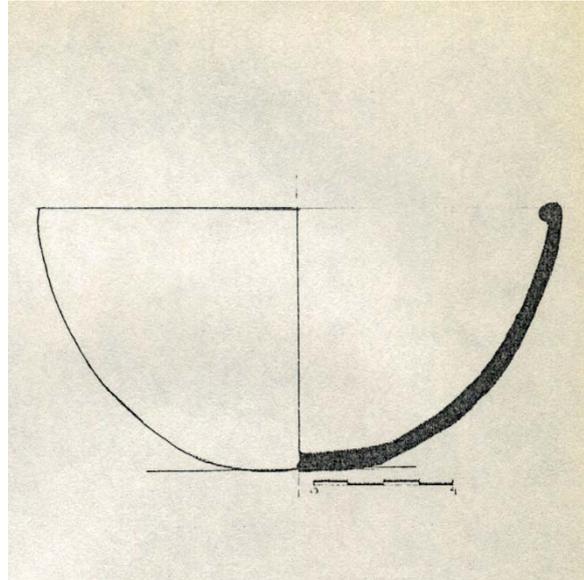
Reconstrucción de las marcas de baldosas francesas encontradas en las excavaciones; cabe destacarse la proveniente de la fábrica de León Duplessy de la primera partida (I) llegada al país posiblemente cerca de 1820.



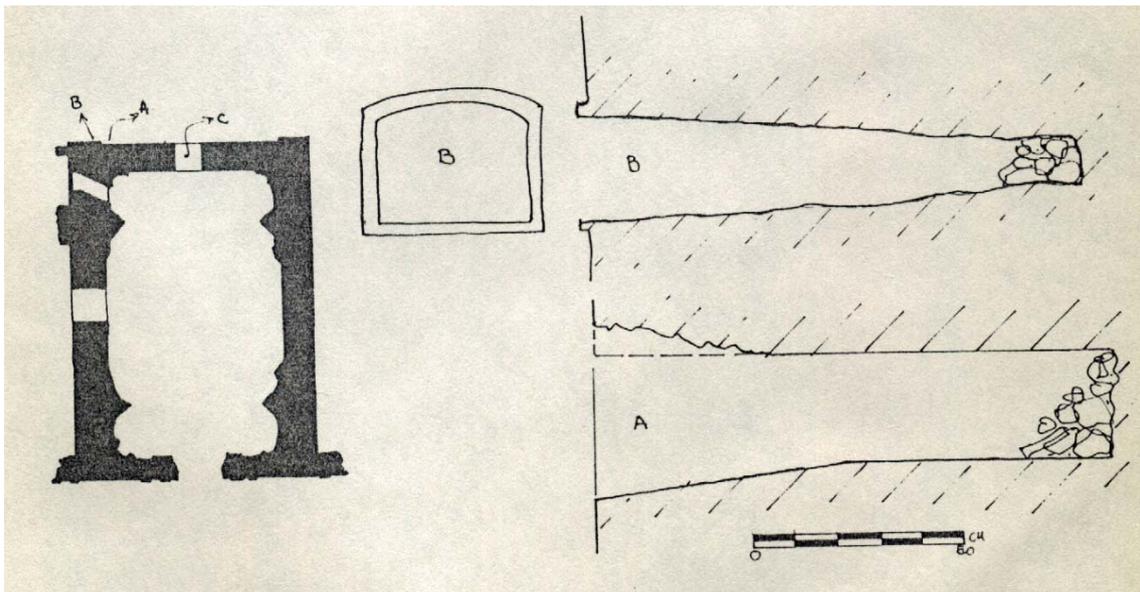
Piso de ladrillo de la Capilla en el siglo XVIII: patrón de distribución de los ladrillos según se pudo constatar por las marcas dejadas sobre el contrapiso de barro; arriba, los fragmentos del piso tal como fueron descubiertos (cuadrículas 6, 7 y 8)



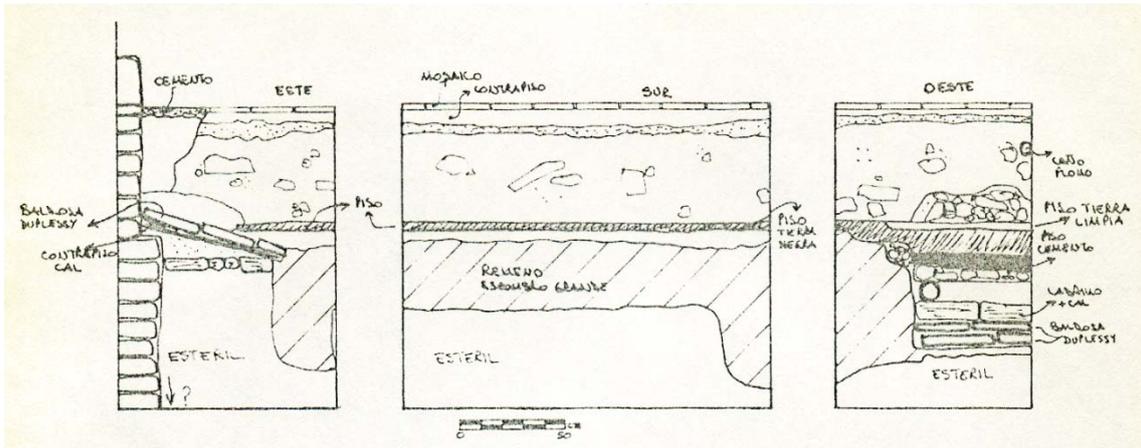
Fragmento de un capitel hecho en argamasa que debió decorar la iglesia primitiva.



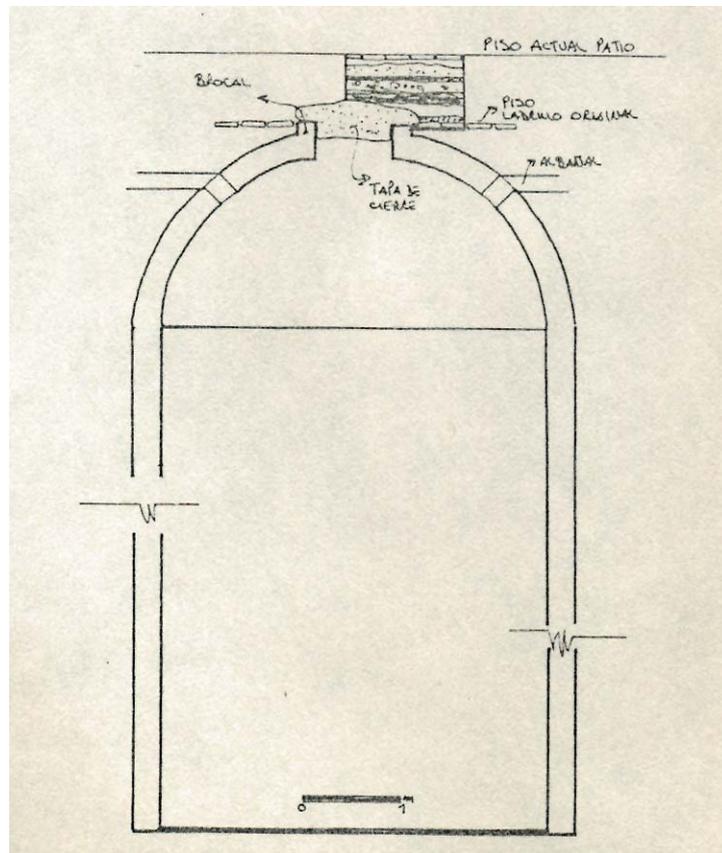
Forma reconstruída de la vasija indígena de tradición guaraní a partir de los fragmentos descubiertos.



Posibles desagües pluviales descubiertos dentro de los muros de la Capilla (A y B) y ubicación de la puerta clausurada (C)



Perfiles de la cuadrícula excavada en el patio de la antigua Casa de Ejercicios mostrando la posible ubicación del piso original.



Corte de la cisterna del aljibe ubicado en el centro del patio.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
"MARIO J. BUSCHIAZZO"

Ciudad Universitaria – Pabellón 3
4° Piso (1428) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina